

EL CUERPO TECNOLÓGICO Y SU EXPERIENCIA EN EL MUNDO, UNA MIRADA
DESDE LA PERSPECTIVA DE MAURICE MERLEAU-PONTY

Trabajo para optar al título de
Licenciada en Filosofía

Modalidad: Monografía

Presentado por
Ana Ruth Ramírez Rivera

Código: 2013132028

Director
Alessandro Ballabio

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C

2018

Resumen: Con base en el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty se intenta, en primer lugar, hacer un análisis del cuerpo desde una postura fenomenológica más allá de todo *pensamiento objetivo* que lo aleje de su experiencia del mundo, y de la posibilidad del cuerpo mismo de incorporar la tecnología y transformarla en expresión de su propio modo de ser. En este sentido, el proceso de tecnologización del *cuerpo propio* como apertura, como “yo puedo” o activa trascendencia del mundo y en el mundo, como principio constitutivo de la experiencia con su capacidad de habituarse y como conciencia encarnada, representa el *punto cero* o la condición de posibilidad de existencia y cognoscibilidad de un mundo asimismo tecnologizado.

En un segundo momento, se pretende sustentar que a medida que hacemos un redescubrimiento de nuestro *cuerpo vivido*, éste no es sólo en esencia tecnológico en el sentido de que gracias a su plasticidad puede incorporar y vivir la tecnología como en el caso de las prótesis, sino que éstas, más que sustituir o reemplazar un miembro o función, pasan a unirse y a entremezclarse con él, incluso llevándolo más allá de sus propios límites. Cuando el cuerpo se tecnologiza se vuelve aquel lugar donde es posible constituir estructuras que pueden ir más allá de las capacidades biológicas que se conocen, mostrándonos también cómo la tecnociencia (los avances en biónica, por ejemplo) de algún modo permiten redescubrir nuestro cuerpo como vivido.

Finalmente se expone la experiencia de hacer una entrevista fenomenológica a una persona que por motivos de enfermedad perdió parte de sus extremidades inferiores y ahora ha incorporado a/en su cuerpo prótesis transtibiales. Con este ejercicio se pretende no solo hablar de la fenomenología del cuerpo sino también de hacerla para poderla comprender de manera práctica, recogiendo y de alguna manera también viviendo las descripciones que dio la persona durante el encuentro y relacionándola con el contenido de los primeros dos capítulos. Aquí podremos apreciar las descripciones dadas por la persona entrevistada, las observaciones y la manera en que también su experiencia causó en mi reflexión un efecto formativo y afectivo.


Palabras clave: cuerpo, tecnología, Maurice Merleau-Ponty, práctica, fenomenología.

Abstract: Based on the thought of Maurice Merleau-Ponty, an attempt is made, in the first place, to make an analysis of the body from a phenomenological stance beyond any objective thought that moves it away from its experience of the world, and from the possibility of the body itself to incorporate technology and transform it into an expression of their own way of being. In this sense, the process of technologization of one's own body as an opening, as "I can" or active transcendence of the world and in the world, as a constitutive principle of experience with its capacity to become habituated and as embodied consciousness, represents the zero point or the condition of possibility of existence and knowability of a world that is also technological.

In a second moment, it is intended to sustain that as we make a rediscovery of our lived body, this is not only in essence technological in the sense that thanks to its plasticity It can incorporate and live the technology as in the case of prosthetics, but that these, rather than substituting or replacing a member or function, come to join and intermingle with it even taking it beyond its own limits. When the body becomes technological it becomes that place where it is possible to constitute structures that can go beyond the biological capacities that are known, showing us also how technoscience (advances in bionics, for example) somehow allows us to rediscover our body as lived.


Finally, it is set forth the experience of making a phenomenological interview to a person who, due to illness, lost part of his lower extremities and has now incorporated transtibial prostheses into his/her body. This exercise is intended not only to talk about the phenomenology of the body but also to do it in order to understand it in a practical way, collecting and in some way also living the descriptions that the person gave during the meeting and relating it to the content of the first two chapters. Here we can appreciate the descriptions given by the interviewed person, the observations and the way in which his experience also caused a formative and affective effect in my reflection.

Keywords: body, technology, Maurice Merleau-Ponty, practice, phenomenology

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 65	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	El cuerpo tecnológico y su experiencia en el mundo, una mirada desde la perspectiva de Maurice Merleau-Ponty
Autor(es)	Ramírez Rivera, Ana Ruth
Director	Ballabio, Alessandro
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 57 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	CUERPO, TECNOLOGÍA, MAURICE MERLEAU-PONTY, PRÁCTICA, FENOMENOLOGÍA

2. Descripción
<p>Con base en el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty se intenta, en primer lugar, hacer un análisis del cuerpo desde una postura fenomenológica más allá de todo <i>pensamiento objetivo</i> que lo aleje de su experiencia del mundo, y de la posibilidad del cuerpo mismo de incorporar la tecnología y transformarla en expresión de su propio modo de ser. En este sentido, el proceso de tecnologización del <i>cuerpo propio</i> como apertura, como “yo puedo” o activa trascendencia del mundo y en el mundo, como principio constitutivo de la experiencia con su capacidad de habituarse y como conciencia encarnada, representa el <i>punto cero</i> o la condición de posibilidad de existencia y cognoscibilidad de un mundo asimismo tecnologizado.</p> <p>En un segundo momento, se pretende sustentar que a medida que hacemos un redescubrimiento de nuestro <i>cuerpo vivido</i>, éste no es sólo en esencia tecnológico en el sentido de que gracias a su plasticidad puede incorporar y vivir la tecnología como en el caso de las prótesis, sino que éstas, más que sustituir o reemplazar un miembro o función, pasan a unirse y a entremezclarse con él, incluso llevándolo más allá de sus propios límites. Cuando el cuerpo se tecnologiza se vuelve aquel lugar donde es posible constituir estructuras que pueden ir más allá de las capacidades biológicas que se conocen, mostrándonos también cómo la tecnociencia (los avances en biónica, por ejemplo) de algún modo</p>

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formación de Profesores</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 5 de 65	

permiten redescubrir nuestro cuerpo como vivido.

Finalmente se expone la experiencia de hacer una entrevista fenomenológica a una persona que por motivos de enfermedad perdió parte de sus extremidades inferiores y ahora ha incorporado a/en su cuerpo prótesis transtibiales. Con este ejercicio se pretende no solo hablar de la fenomenología del cuerpo sino también de hacerla para poderla comprender de manera práctica, recogiendo y de alguna manera también viviendo las descripciones que dio la persona durante el encuentro y relacionándola con el contenido de los primeros dos capítulos. Aquí podremos apreciar las descripciones dadas por la persona entrevistada, las observaciones y la manera en que también su experiencia causó en mi reflexión un efecto formativo y afectivo.


3. Fuentes

Primaria

- Merleau-Ponty, M. (1953). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette S.A. Trad. Enrique Alonso.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *The primacy of perception*. United States of America: Northwestern University Press. Ed. James M. Edie.
- Merleau-Ponty, M. (1969). *Filosofía y lenguaje*. Buenos Aires: Proteo. Trad. Hugo Acevedo.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Merleau-Ponty, M. (2006). *Elogio de la filosofía seguido de El lenguaje indirecto y las voces del silencio*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Trad. Amalia Letellier.
- Merleau-Ponty, M. (2006). *La unión del alma y el cuerpo en Malebranche, Biran y Bergson*. Madrid: Encuentro. Trad. Jesús M. Ayuso Díez.
- Merleau-Ponty, M. (2008). *El mundo de la percepción, siete conferencias 2ª ed.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Trad. Víctor Goldstein.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Trad. Estela Consigli y Bernard Capdevielle.
- Merleau-Ponty, M. (2013). *El ojo y el espíritu*. Madrid: Trotta. Trad. Alejandro del Río Herrmann.
- Merleau-Ponty, M. (2015). *La prosa del mundo*. Madrid: Trotta.

Secundaria

- Ballabio, A. (2016). *Experiencia y creatividad en: C. S. Peirce y M. Merleau-Ponty*. Bogotá: Aula de humanidades

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 6 de 65	

Barbaras, R. (2004). *The Being of the Phenomenon. Merleau-Ponty's Ontology*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Battán, A. (2004). *Hacia una fenomenología de la corporeidad. M. Merleau-Ponty y el problema del dualismo*. Córdoba: Editorial Universitas.

Bech, J. (2005). *Merleau-Ponty: Una aproximación a su pensamiento*. Barcelona: Anthropos.

Carman, T. (2004). *The Cambridge Companion a Merleau-Ponty*. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/books/cambridge-companion-to-merleau-ponty/0E1414DB383F505092319B9A97297DCC>

Damasio, A. (1996). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Darwin, C. (1921). *El origen de las especies por medio de la selección natural TOMO II*. Madrid. Trad. Antonio de Zulueta.

De Souza, M. (1981). *Merleau-Ponty, La experiencia del pensamiento*. Buenos Aires: Colihue. Trad. Eduardo Rinesi.

Esquilo (1986). *Tragedias*. Madrid: Editorial Gredos. Trad. Bernardo Perea Morales.

Gallagher, S. & Zahavi, D. (2008). *La mente fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial. Trad. Marta Jorba.

García, C. (1979). *Prometeo: mito y tragedia*. Madrid: Ediciones Peralta.

García, E. (2012). *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Buenos Aires: Rthesis.

Goethe, J. (2003). *Fausto*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Harrasser, K. (2017). *Cuerpo 2.0 Sobre la expansibilidad técnica del ser humano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Hesíodo (1990). *Obras y fragmentos*. Madrid: Editorial Gredos. Trad. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez.

Hobbes, T. (2000). *Tratado sobre el cuerpo*. Madrid: Editorial Trotta SA.

Kakuni, T. (2008). El cuerpo como condición de la posibilidad de representación en: *Investigaciones Fenomenológicas*, 291 – 307.

Leder, D. (1990). *The absent body*. Universidad de Chicago. Recuperado de: <https://installations2010.files.wordpress.com/2010/09/theabsentbody.pdf>

McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Editorial Paidós.

Pico della Mirandola, P. (1984). *De la dignidad del hombre*. Madrid: Editora Nacional. Trad. Luis Martínez Gómez.

Platón (1985). *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias menor, Hippias mayor, Laques, Protágoras*. Madrid: Gredos. Trad. Carlos García Gual.


Ramírez, M. (2012) *Merleau-Ponty viviente*. Barcelona: Anthropos.

Ramírez, M. (2013) *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*. México: Fondo de Cultura Económica.

Richir, M. (2010). Maurice Merleau-Ponty: «dentro» y «fuera», «carne del cuerpo» y «carne del mundo» en: *La sombra de lo invisible*, 313 – 329.

Salas, A. (2015). *De Prometeo a la tecnociencia*. Venezuela: Revista del postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes.

Shelley, M. (2004). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Buenos Aires: Editorial Libros en red. Recuperado

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>ANEXO 10</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 7 de 65	

de: <http://www.formarse.com.ar/libros/novelas-pdf/Mary%20Shelley/Frankenstein%20o%20el%20moderno%20Prometeo-libro.pdf>
 Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
 Sloterdijk, P. (2003). *El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica*. (pp. 9-22). España: Revista de Filosofía Laguna No 14.
 Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica: métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.


Páginas Web consultadas

BBC Mundo (2016). *Hugh Herr, el hombre biónico que tiene el secreto de la innovación*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-36945489>
 MedlinePlus (2018). *Dolor de un miembro fantasma*. Recuperado de: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/patientinstructions/000050.htm>
 Ortopedia centroamericana. *Prótesis de Miembro Inferior*. Recuperada de: <http://www.ortopediacentroamericana.com/protesis.htm>
 Pontificia Universidad Javeriana (2016). *Modelo de alineación estática para prótesis transtibiales*. Recuperada de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21280>
 TED (2012). *Neil Harbisson, Cyborg sonocromático*. Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/neil_harbisson
 TED (2014). *Hugh Herr, Diseñador de biónica*. Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/hugh_herr
 TED Ideas dignas de difundir. Página oficial de la organización <https://www.ted.com/>
 Wikipedia. *Hugh Herr*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Hugh_Herr
 Wikipedia. *Nick Vujicic*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Nick_Vujicic
 YouTube (2012). *Paul Bach-y-Rita y la neuroplasticidad*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7s1VAVcM8s8>

4. Contenidos

El trabajo está organizado en tres capítulos:


En el primero, con base en el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty se intenta, en primer lugar, hacer un análisis del cuerpo desde una postura fenomenológica más allá de todo *pensamiento objetivo* que lo aleje de su experiencia del mundo, y de la posibilidad del cuerpo mismo de incorporar la tecnología y transformarla en expresión de su propio modo de ser. En este sentido, el proceso de

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 8 de 65	

tecnologización del *cuerpo propio* como apertura, como “yo puedo” o activa trascendencia del mundo y en el mundo, como principio constitutivo de la experiencia con su capacidad de habituarse y como conciencia encarnada, representa el *punto cero* o la condición de posibilidad de existencia y cognoscibilidad de un mundo asimismo tecnologizado. En la primera parte, titulada *El cuerpo como posibilidad práctica*, mediante un análisis de algunas de las observaciones acerca del cuerpo elaboradas por Merleau-Ponty, se intenta llegar a la conclusión de que el cuerpo es intrínsecamente tecnológico. Aquí encontraremos una crítica a la visión moderna del cuerpo donde solo se toma en cuenta su aspecto objetivo y donde se le concibe como algo separado de la mente, es decir, se le comprende solo desde el punto de vista intelectual más no vivencial. También encontraremos una explicación sobre su naturaleza ambigua, sobre su concepción como “Ley Eficaz” que impone el punto de vista de su interpretación y a la vez es apertura a posibilidades de acción, el agente inicial del “yo puedo”, sobre su activa trascendencia que va cada vez un poco más allá de sí mismo, sobre su capacidad de habituarse de manera práctica gracias a su saber corporal implícito, y una exposición sobre la noción del cuerpo como principio constitutivo de la experiencia donde el mundo y nosotros nos constituimos de manera recíproca.

El segundo capítulo lleva por nombre *Redescubriendo el cuerpo-propio*, donde se determina que el cuerpo puede volverse tecnológico sin problema alguno, de acuerdo a un análisis centrándonos en el filósofo francés, sobre el tema del *cuerpo objetivo* y *cuerpo vivido*, el tema de la percepción y de la sensación donde se expone que éstas no son sólo efectos de estímulos exteriores o impresiones puras, sino el acontecimiento originario de la constitución del mundo dotada de sentido en relación con el sujeto que percibe y siente, y el tema del cuerpo fenomenológico como *conciencia encarnada* o corporizada muy diferente al cuerpo del *pensamiento objetivo* donde éste es un conglomerado de órganos separado y diferente de la conciencia y del mundo. Así mismo, se hará un intento por hacer un acercamiento a la percepción del cuerpo tecnológico según el pensamiento de este autor. En esta parte del trabajo se pretende sustentar que a medida que hacemos un redescubrimiento de nuestro *cuerpo vivido*, éste no es sólo en esencia tecnológico en el sentido de que gracias a su plasticidad puede incorporar y vivir la tecnología como en el caso de las prótesis, sino que éstas, más que sustituir o reemplazar un miembro o función, pasan a unirse y a entremezclarse con él, incluso llevándolo más allá de sus propios límites. Cuando el cuerpo se tecnologiza se vuelve aquel lugar donde es posible constituir estructuras que pueden ir más allá de las capacidades biológicas que se conocen, mostrándonos también cómo la tecnociencia (los avances en biónica, por ejemplo) de algún modo permiten redescubrir nuestro cuerpo como vivido.

Finalmente, en el capítulo titulado *Experiencias del mundo a partir de testimonios de personas con prótesis*, encontraremos el antes y el ahora de un caso real, el caso de Jorge Raúl Mina Gil, persona que por motivos de enfermedad perdió parte de sus extremidades inferiores y ahora ha incorporado a/en su cuerpo prótesis transtibiales. En este capítulo también se expone la experiencia de hacer una entrevista fenomenológica. Con este ejercicio se pretende no solo hablar de la fenomenología del

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 9 de 65	


cuerpo sino también de hacerla para poderla comprender de manera práctica, recogiendo y de alguna manera también viviendo las descripciones que dio la persona durante el encuentro y relacionándola con el contenido de los primeros dos capítulos. Aquí podremos apreciar las descripciones dadas por la persona entrevistada, las observaciones y la manera en que también su experiencia causó en mi reflexión un efecto formativo y afectivo. El propósito de la entrevista fue tratar de comprender su *experiencia vivida* (tal y como se vive) en relación con situaciones específicas de su vida y de intentar aprehender y discernir los significados vividos (sentidos preciosos, importantes y afectivos en el vivenciar de la persona), más allá de lo ordinario que surgen de esos momentos, mediante la actitud apropiada (abstenerse de intoxicaciones provistas por teorías, creencias, prejuicios, polémicas, supuestos y emociones) para aproximarse a dichos fenómenos, con el objetivo de construir conocimiento y de desarrollar cierta sensibilidad y empatía con el mundo y los otros. En esta parte se debe tener en cuenta que tratar de acceder a la conciencia de alguien desde lo corporalmente vivido, es decir a su *experiencia vivida*, no específicamente a su manera de pensar sino a su manera de ser y actuar, de existir en el mundo, y tratar de aprehender todo lo que ella pueda revelarme no es nada fácil, como tampoco algo acabado o completo. Hay recordar que para Merleau-Ponty la conciencia originalmente no es un yo pienso sino un “yo puedo”, no se trata de un pensar teórico sino de un poder práctico. Además fue necesario tomar como dato primario las expresiones (verbales, corporales y faciales) de la persona y descripciones sobre situaciones concretas, y tratar de relacionarlas con la teoría ya vista, para poder comprender desde la perspectiva de Maurice Merleau-Ponty, el cuerpo tecnológico y su experiencia en el mundo, a saber, la idea central de todo el trabajo.

5. Metodología

El trabajo se desarrolló haciendo un análisis textual y conceptual de tipo fenomenológico y una práctica a la manera de un encuentro o entrevista fenomenológica con una persona que ha incorporado y ahora vive con prótesis en su cuerpo, para tratar de relacionarla con la teoría y los casos, también reales, expuestos en los dos primeros capítulos.

6. Conclusiones

En primera medida, establecimos una diferencia entre la mirada objetiva y la postura fenomenológica acerca del cuerpo y el mundo, para así entender el propio cuerpo como posibilidad práctica que nos remite a comprendernos como apertura, como ambigüedad, como factor manantial o *punto cero* de donde emergen todos los significados de nuestras experiencias. La mirada fenomenológica nos permite reconocernos como unidad encarnada y organismo que a su vez se trasciende proyectándose un poco más allá de sí mismo, mediante la adquisición de nuevos comportamientos, y que tiene la

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesores</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 10 de 65	

capacidad de abrirse a nuevas conductas. Merleau-Ponty nos enseña a descubrirnos como apertura a posibilidades de acción, mediante el hábito y el entorno adecuado que le adaptan para nuevas maneras de percibir y a considerar nuestro *cuerpo propio* como intérprete de lo que procede del mundo. Somos un cuerpo viviente, que percibe mediante un saber que lo impregna, un saber corporal que mientras percibe el mundo co-nace con él. Al reconocer que gracias a su saber práctico puede ampliarse o extenderse tecnológicamente sin ningún problema, evidencia su esencia tecnológica, que también le permite incorporar lo tecnológico a su ser y vivirlo, mostrando su capacidad de convertirse también en cuerpo tecnológico sin ningún impedimento esencial.

Tal es el misterio que esconde nuestro cuerpo y que se ha ocultado incluso de nosotros mismos y cuyas implicaciones nos cuesta reconocer debido a los prejuicios y creencias que hemos aceptado ingenuamente y adoptado gracias a la tradición del *pensamiento objetivo*. Lamentablemente, es en situaciones como la enfermedad y el dolor que podemos reflexionar y evidenciar todo lo que Merleau-Ponty nos enseña acerca de nuestro *cuerpo propio*. Cuando dejamos de dar por hecho ciertas creencias y hábitos, y dejamos de invisibilizar nuestro *cuerpo propio* por un momento para contemplarlo como *cuerpo vivido*, es cuando evidenciamos en nosotros mismos y comprendemos estas verdades. Es cuando todo aquello que no tenía sentido ahora cobra significados valiosos. Y por esto, en la tercera y última parte del trabajo, se recogen y se reflexiona sobre detalles de la *experiencia vivida* de Jorge Raúl Mina, persona con cuerpo tecnológico que ha incorporado y vive en su cotidianidad prótesis transtibiales, que ahora hacen parte de su cuerpo y que le han cambiado y mejorado su vivir, su actuar y su percepción del mundo y de la vida.

Y a manera de conclusión de todo este trabajo, se podría considerar que es necesario y urgente que iniciemos una nueva mirada hacia nosotros mismos, nuestro cuerpo y su relación con el mundo, la tecnología y los otros, para así comenzar a experimentar vivencias que nos abrirán a nuevos conocimientos, a nuevos afectos, a nuevas posibilidades de ser, a abandonar prejuicios y creencias sesgadas que nos limitan, y a comprendernos mejor a nosotros mismos, a los otros (hombres, animales, cosas) y a nuestro entorno.

Elaborado por:	Ramírez Rivera, Ana Ruth
Revisado por:	Ballabio, Alessandro

Fecha de elaboración del Resumen:	29	11	2018
--	----	----	------

Contenido

Introducción	5.
1. El cuerpo como posibilidad práctica	7.
1.1 Crítica a la visión moderna del cuerpo	9.
1.2 La naturaleza ambigua del cuerpo	9.
1.3 El cuerpo como “ley eficaz”	10.
1.4 La activa trascendencia del cuerpo	12.
1.5 El cuerpo y su capacidad de habituarse	14.
1.6 El cuerpo como principio constitutivo de la experiencia	15.
1.7 Conclusión del primer capítulo: el cuerpo es intrínsecamente tecnológico	19.
2. Redescubriendo el <i>cuerpo-propio</i>	21.
2.1 Sensación y percepción	21.
2.2 El cuerpo fenomenológico	24.
2.2.1 <i>Cuerpo objetivo y cuerpo vivido</i>	26.
2.3 Percepción del cuerpo tecnológico	29.
2.4 Conclusión del segundo capítulo: el cuerpo puede volverse tecnológico sin problema alguno	34.
3. Experiencias del mundo a partir de testimonios de personas con prótesis	36.
3.1 El antes y el ahora de casos reales - El caso de Jorge Raúl Mina Gil	38.
3.1.1 Proceso de asimilación y rehabilitación	40.
3.1.2 Con la prótesis	42.
3.2 Conclusión del tercer capítulo: acerca de mi experiencia en la entrevista fenomenológica	48.
Conclusión	52.
Bibliografía	54.
Páginas Web consultadas	57.

Introducción

Las palabras cuerpo y tecnología nos llevan a pensar estos dos aspectos del mundo como cosas diferentes e incluso opuestas. Por un lado, el cuerpo como organismo vivo, biológico y natural, y, por el otro, la tecnología como conjuntos de dispositivos artificiales inertes y rígidos que poco o nada tendrían que ver con nuestra constitución. Misteriosa y asombrosamente, la fenomenología, en especial la postura de Maurice Merleau-Ponty, nos muestra que tanto nuestro cuerpo como la tecnología no son tan diferentes ni tan contrapuestos como se cree. Estudiando su pensamiento podremos sorprendernos como este autor, de manera novedosa, creativa e inspiradora, nos lleva a un conocimiento de nosotros mismos como nunca antes habríamos hecho. Este autor, merecidamente reconocido como el filósofo del cuerpo, explora aspectos escondidos de nuestro cuerpo que hoy en día gracias a los avances biotecnológicos es posible evidenciar.

De cierta manera nos asusta lo que la ciencia y la tecnología pueden hacer trabajando conjuntamente, como los avances en inteligencia artificial, robótica y genética que en los últimos años satisfacen las portadas de los diarios y que ponen en estado de alerta a gran parte de la población, que junto con películas y series como Terminator, Resident Evil y Matrix entre en otras, sugieren una visión catastrófica de lo tecnológico y de lo científico. Con este trabajo no se pretende hacer una apología ciega o ingenua del mundo tecnocientífico, sino que por más que tratemos de negarlo o rechazarlo ya estamos inmersos en él de tal manera que ya no es posible concebir nuestra vida sin la participación del conocimiento y del desarrollo de estos avances.

Objetivamente podemos explicar de manera muy convincente que un cuerpo sin piernas es improbable que camine, o puede que lo haga pero siempre será un cuerpo incompleto y discapacitado, lo cual trae muchos problemas cognitivos y emocionales. Pensamos que físicamente es imposible que un cuerpo mutilado haga ciertas actividades y que su capacidad para hacerlas también haya sido mutilada junto con sus miembros. Sin embargo, sucede que cuando una nueva tecnología, como en el campo de la biónica demuestra que es posible

realizar prótesis que son casi exactamente iguales a nuestros órganos y que incluso se pueden manipular, y que en un futuro no muy lejano se podrá tener sensación con ellas como si se tratara de miembros reales propios, nos admiramos y hasta nos espantamos preguntándonos cómo puede ser esto posible. Además de eso, estos dispositivos pueden potenciar otras capacidades de nuestros propios cuerpos que no conocíamos, revelando nuevas maneras de ser y de actuar en el mundo, incluso más eficientes de las que antes creíamos tener. De alguna manera damos todo el crédito a los avances sin siquiera reconocer algo de las muchas capacidades que nuestro cuerpo oculta y que aporta en gran medida a la realización de estos desarrollos.

En este trabajo se pretende dar a conocer algo de esos descubrimientos que Merleau-Ponty encontró acerca de nuestro cuerpo, gracias a un enorme esfuerzo intelectual, pero que ahora es posible evidenciar con estos adelantos. Y que por otra parte, también es posible probar en la *experiencia vivida* de personas que han incorporado y vivido estas tecnologías y que ahora nos cuentan sus vivencias y la revelación o descubrimiento que tuvieron y que siguen teniendo de sí mismos corporalmente. Se espera que este trabajo sea inspirador y en cierto modo una invitación a mirar de nuevo y de manera diferente lo que nos constituye, nuestro cuerpo, y lo que la tecnología significa para él, mediante un recorrido por tres aspectos que intentará orientarnos hacia lo que somos esencialmente, hacia lo que podemos descubrir de nuestro cuerpo como propio y vivido, y hacia la manera práctica como podemos experienciarlo.

1. El cuerpo como posibilidad práctica

La manera objetiva y universal del pensamiento moderno occidental acerca del cuerpo nos arroja a una visión alejada, independiente e indiferente de la experiencia y de lo vivido corporal. Aquí, el cuerpo no va más allá de una estructura física, diferente de la mente y compuesta por diferentes elementos o miembros organizados de manera jerarquizada, e integrados para funcionar conjuntamente y así podernos desplazar y actuar en el mundo. Así mismo, el mundo es tomado por algo también externo, alejado, y hasta contrapuesto al hombre. Esta postura es evidente en el *Tratado sobre el cuerpo* de Thomas Hobbes, libro publicado en el año 1655. En este texto el autor afirma:

Y esto mismo es lo que se suele llamar *cuerpo* en razón de la extensión, *subsistente por sí* en razón de su independencia de nuestro pensamiento, y dado que subsiste fuera de nosotros, *existente* y, por último, *supuesto* y *sujeto* porque parece que está por debajo del espacio imaginario de tal forma que se comprende, no con los sentidos sino sólo con la razón, que allí hay algo. Por lo tanto ésta es la definición de tal cuerpo: todo lo que independientemente de nuestro pensamiento coincide con alguna parte del espacio o se coextiende con ella. (Hobbes, 2000, pp. 99-100).

Como vemos, uno de los filósofos más influyentes del pensamiento occidental moderno comprende y enseña que nuestro cuerpo es algo extenso existente fuera de nuestra mente aunque fuertemente ligado o conectado con ella. Esta idea, por supuesto tuvo que ser muy aceptada y difundida en su época. Por otra parte, él asegura que la sensación es un efecto inmediato de un estímulo exterior, la reacción a un estímulo perceptivo recibido por los órganos de la sensación, o sea los sentidos, dado por un objeto externo (explicación que desde luego Merleau-Ponty rechazará como veremos más adelante): “La sensación es un fantasma producido por un conato del órgano de la sensación hacia el exterior, el cual se produce, por

reacción, por el conato que proviene del objeto hacia las partes internas y que permanece” (Hobbes, 2000, p. 299). El autor del *Leviatán* y gran admirador de Galileo Galilei nos ofrece una mirada científica de nuestro cuerpo a lo largo de todo este texto, la cual cree más adecuada o más bien la única para la verdadera comprensión de éste. Aquí encontramos explicaciones acerca de conceptos matemáticos, de la geometría, de la astronomía y de la física, pues cómo él mismo dice en su dedicatoria “la ciencia del cuerpo humano, parte utilísima de la Física”. (Hobbes, 2000, p. 30) donde se estudia el movimiento, la materia, el espacio y el tiempo.

Por el contrario, Maurice Merleau-Ponty nos ofrece una visión que cambia completamente este paradigma. En su libro *Fenomenología de la percepción*, por un lado el filósofo es muy enfático al afirmar que *el propio cuerpo* no es un mero objeto, sino una vida, una apertura al mundo que es fuente de vida y manantial de mi visión sobre el mundo; por otro lado, la conciencia debe ser entendida como *consciencia corporizada*, puesto que el cuerpo tiene un saber propio y éste no se puede descorporizar. Así pues, para el filósofo no es posible reducir el cuerpo a un simple objeto del mundo y a algo fragmentado como es el caso de la separación mente-cuerpo. En el apartado titulado *La experiencia del cuerpo y la psicología clásica* escribe refiriéndose a la labor del psicólogo:

En efecto, el físico no es objeto de su propia ciencia, ni el químico, mientras que el psicólogo era él mismo, por principio, este hecho del que él se ocupaba. Esta representación del cuerpo, esta experiencia mágica, que se abordaba con desprendimiento, era él, él la vivía al mismo tiempo que la pensaba. (...) Antes de ser un hecho objetivo, la unión del alma y del cuerpo debía ser, pues, una posibilidad de la consciencia y se planteaba la cuestión de saber qué es el sujeto perceptor si tiene que poder experimentar un cuerpo como el suyo. (...) Ser una consciencia o, más bien, *ser una experiencia* es comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los demás, ser con ellos en vez de ser al lado de ellos. Ocuparse de psicología es, necesariamente, encontrar, por encima del *pensamiento objetivo* que se mueve entre las cosas ya hechas, *una primera apertura a las cosas*, sin la cual no se daría conocimiento objetivo. El psicólogo no podía dejar de redescubrirse como experiencia, eso es, como presencia sin distancia al pasado, al mundo, al cuerpo y al otro, en el mismo momento en que quería advertirse como objeto entre los objetos. (Merleau-Ponty, 1993, pp. 113-114).

Teniendo en cuenta esta perspectiva, se puede vislumbrar una nueva concepción de cómo está constituida nuestra corporeidad. Entender el cuerpo como posibilidad práctica nos remite a

comprendernos como apertura, como ambigüedad, como factor manantial o *punto cero* de donde emergen todos los significados de nuestras experiencias del mundo.

1.1 Crítica a la visión moderna del cuerpo

Es cierto que no estamos acostumbrados a reconocer nuestro cuerpo como copartícipe de las cosas según la visión moderna arraigada de que somos algo muy diferente y separado del mundo, pero esto no es algo de qué preocuparse una vez que hagamos un intento por comprender la propuesta de nuestro filósofo francés. En el apartado titulado *La síntesis del propio cuerpo* explica cómo las tradiciones modernas, gracias a su mediación intelectual redujeron la experiencia del *cuerpo propio*, o mejor si se quiere, la omitieron por completo. Merleau-Ponty explica que en estas tradiciones modernas se construye primero el espacio a manera de un contenedor o recipiente y seguidamente se instala en éste el objeto, en este caso el cuerpo, ya previamente construido y ubicado. Si bien, por su misma ambigüedad nuestro cuerpo también puede objetivarse, como en el caso del cuerpo para los estudios científicos, no se puede reducir sólo a este aspecto, siendo que, con respecto al propio cuerpo, Merleau-Ponty encuentra un problema cuando capta que en realidad “la experiencia del propio cuerpo nos enseña a arraigar el espacio en la existencia” (Merleau-Ponty, 1993, p. 165), es decir, no sólo somos un simple objeto que ocupa un espacio en el mundo.

1.2 La naturaleza ambigua del cuerpo

Merleau-Ponty en el año 1945 en su *Fenomenología de la percepción*, nos revela de manera auténtica cómo nuestro cuerpo, al igual que una obra de arte (una pintura, una novela, un poema o una pieza musical), es un organismo integrado, un todo que no se reduce a sus partes, y que sólo en un segundo momento, al ser objetivado, se puede separar. Una unidad encarnada que abarca

una complejidad, su ambigüedad, como cuando trata de tocarse tocando, cuando se mira mirando, pues su mirada y la intención de mirarse no se pueden separar.

Así como en la tragedia de Esquilo *Prometeo encadenado*, y en el poema de Goethe *Fausto*, las artes son análogas a la técnica, a la tecnología y a la ciencia, no solo porque todas nos ofrezcan una gran cantidad y variedad de actividades y creaciones que contribuyen al crecimiento y desarrollo del conocimiento y en general de la cultura; sino porque también se dirigen sin parar a un constante crecimiento y ampliación, revelando los horizontes de posibilidad hasta donde podemos avanzar, se puede decir que nuestro cuerpo al igual que las artes es un resultado técnico, es esencialmente técnico. También se debe tener en cuenta que, la tecnología no se compone únicamente de un ejercicio intelectual (el diseño) sino también de la materialización de ese ejercicio obteniendo como resultado la construcción y el uso de esas creaciones, constatando así la teoría de McLuhan acerca de que la tecnología es, a fin de cuentas, extensión de nuestro propio ser, “Cualquier invento o tecnología es una extensión o autoamputación del cuerpo físico, y, como tal extensión, requiere además nuevas relaciones o equilibrios entre los demás órganos y extensiones del cuerpo”. (McLuhan, 1996, p. 64).

Continuando con la comparación que hace Merleau-Ponty con la obra de arte en cuanto a esa naturaleza ambigua de la que participan, dice que, puesto que no busco mi cuerpo como si fuera un objeto, no lo busco en el espacio porque siempre está conmigo, no está en el espacio ni en el tiempo, sino que los habita, pues él es espacialidad y temporalidad, “no hay que decir, pues, que nuestro cuerpo está en el espacio ni, tampoco, que está en el tiempo. Habita el espacio y el tiempo” (Merleau-Ponty, 1993, p. 156). Y dado que es pasivo y activo; tocante y tocado; vivido y que se puede objetivar; y tiene límites estructurales, es que hablamos de un cuerpo ambiguo, es decir, paradójico, ambivalente e incompleto.

1.3 El cuerpo como “ley eficaz”

Utilizando una expresión de Leibniz, Merleau-Ponty nos dice que el cuerpo es la “ley eficaz” de sus cambios (Merleau-Ponty, 1993, p. 167): ley en cuanto es la variante de todas las variaciones. En este sentido el cuerpo es ley en tanto impone el punto de vista de su interpretación, su percepción nunca está sin normatividad y es una constante, una invariante de su percepción. En otros términos, para hacer todo lo que hago tengo que empezar desde una

perspectiva corporizada que jamás puedo dejar de lado, porque mi cuerpo siempre está conmigo y no puedo dar la vuelta a mí mismo: mi visión tiene límites que jamás cambian, tanto mi cabeza como mis retinas son el *punto cero* de mi percepción de todo lo que veo y todo lo que veo mantiene rasgos de invisibilidad incluso mi mismo cuerpo:

(...) Siempre se presenta a mí bajo el mismo ángulo. Su permanencia no es una permanencia en el mundo, sino una permanencia del lado de mí. Decir que siempre está cerca de mí, siempre ahí para mí, equivale a decir que nunca está verdaderamente delante de mí, que no puedo desplegarlo bajo mi mirada, que se queda al margen de todas mis percepciones, que está conmigo. (Merleau-Ponty, 1993, p. 108).

Gallagher y Zahavi lo explican de la siguiente manera:

El “lugar” es un punto cero determinado por el cuerpo que percibe. Desde él se abre una espacialidad en perspectiva. Si bien se puede definir una posición para el *cuerpo objetivo* en este espacio en perspectiva, no ocurre lo mismo con el *cuerpo vivido*. [...] (su espacio es egocéntrico) es el espacio en perspectiva de la percepción y de la acción que se define con relación al cuerpo que percibe o actúa. Mi ordenador está frente a mí, la ventana por la que oigo la campana de la iglesia está a mi izquierda y la puerta de mi oficina está a mi derecha. Si me giro ciento ochenta grados, todo esto cambia: entonces mi ordenador está detrás de mí, la ventana está a la derecha y la puerta a la izquierda. Este marco de referencia egocéntrico es realmente un marco de referencia centrado en el cuerpo. (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 216).

Además de que mi cuerpo habita un tipo de espacio propio llamado espacio egocéntrico, también es “el punto de origen para el espacio perceptivo dentro del cual aparecen las cosas del mundo” (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 216). Merleau-Ponty aclara que:

Si tengo mi brazo encima de la mesa nunca se me ocurrirá decir que está *al lado del* cenicero como este lo está del teléfono. El contorno de mi cuerpo es una frontera que las relaciones ordinarias de espacio no franquean. Sus partes, en efecto, se relacionan unas con otras de una manera original: no están desplegadas unas al lado de otras, sino envueltas las unas dentro de las otras. (Merleau-Ponty, 1993, p. 115).

Estas características invariables de las que habla Merleau-Ponty constituyen el núcleo de esta ley, del *cuerpo propio*. Y eficaz porque es la apertura a posibilidades de acción, es el agente inicial del “yo puedo”, a la práctica, y es a partir de estas condiciones de posibilidad que nos relacionamos con el mundo, “Nosotros construimos mediante la óptica y la geometría el

fragmento del mundo cuya imagen puede formarse, a cada momento, sobre nuestra retina” (Merleau-Ponty, 1993, p. 27), “(...) es en la unidad de un «yo puedo» que las operaciones de diferentes órganos aparecen equivalentes” (Merleau-Ponty, 1993, p. 328).

1.4 La activa trascendencia del cuerpo

Volviendo a la semejanza del cuerpo con la obra de arte Merleau-Ponty afirma que:

Una novela, un poema, un cuadro, una pieza musical son individuos, eso es, seres en los que puede distinguirse la expresión de lo expresado, cuyo sentido sólo es accesible por un contacto directo y que irradian su significación sin abandonar su lugar temporal y espacial. Es en este sentido que nuestro cuerpo es comparable a la obra de arte. Es un nudo de significaciones vivientes, y no una ley de un cierto número de términos covariantes. (Merleau-Ponty, 1993, p. 168).

En esta afirmación lo que nos quiere decir el filósofo es que un poema o una novela es mucho más que un número de palabras juntas y convenientemente organizadas, un cuadro más que una gama de colores correctamente aplicados, y una sinfonía más que sus notas o la suma de ellas. Sin embargo, sin las palabras, sin los colores y sin las notas de la manera como están dispuestos, cada obra no sería lo que es. De la misma manera, este aspecto ambiguo se manifiesta en nuestro cuerpo, puesto que como unidad encarnada somos finitud y a la vez un organismo total que trasciende esa finitud. De modo que mi cuerpo es ambiguo, y no solo en la medida en que soy activo y pasivo, sino en que soy parte y totalidad, finito y a su vez activa trascendencia pues me proyecto cada vez un poco más allá, y más allá de sí mismo: “este acto de trascendencia se encuentra, primero, en la adquisición de un comportamiento, luego en la comunicación muda del gesto: es gracias al mismo poder que el cuerpo se abre a una conducta nueva y la hace comprender a unos testigos exteriores” (Merleau-Ponty, 1993, p. 210). No soy sin mis partes, pero tampoco soy la suma organizada de cada una, o sólo uno de sus aspectos,

soy un organismo completo y no puedo reducirme a mis partes o la suma de todas ellas. Y además, trasciendo esa totalidad un poco más allá de lo que aparentemente soy, “un tal complejo no es la suma de sus partes, sino un todo nuevo con relación a las mismas” (Merleau-Ponty, 1993, p. 116), y añade: “no basta con decir que mi cuerpo es una forma, eso es, un fenómeno en el que el todo es anterior a las partes. ¿Cómo es posible un tal fenómeno? Porque una forma, comparada con el mosaico del cuerpo físico-químico o con la «cenestesia», es un tipo de existencia nuevo (Merleau-Ponty, 1993, p. 117). Así, si tengo por ejemplo una novela veo un libro, sus hojas, veo letras, veo frases y todas las cosas que la componen objetivamente. Pero a su vez, mientras la observo, no veo esto, la suma de sus aspectos, o cada uno por separado, sino que lo que veo va más allá de sí misma, de un simple libro con la suma de todos sus elementos. Veo que cada aspecto no es solo un aspecto, sino que en cada uno está presente la totalidad del libro. De la misma manera en el cuerpo, un gesto como la caricia puede ser analizado objetivamente, sin embargo la ternura, el dolor o cualquier otro tipo de sentimiento dado no se puede describir analíticamente: no es posible objetivar su tipo, grado o nivel, y también es cierto que sin el gesto tampoco sería posible aquel sentimiento. Tampoco un movimiento es solamente el movimiento de una parte de mi cuerpo, sino que si muevo mi mano, o mi brazo, o cualquier otra parte, en realidad estoy moviéndome todo, pues no se mueven fragmentos o partes sino un organismo, una totalidad: “una cierta experiencia táctil del brazo significa una cierta experiencia táctil del antebrazo y del hombro, un cierto aspecto visual del mismo brazo, no que las diferentes percepciones táctiles, las percepciones táctiles más las percepciones visuales participen todas de un mismo brazo inteligible” (Merleau-Ponty, 1993, p. 168). De manera que, si doy un abrazo, no se mueven únicamente mis brazos, lo hace todo mi cuerpo y así doy un abrazo. Es una impresión global y armónica. Además doy un abrazo, pero doy más que eso. En el gesto del abrazo o de la caricia, comunico mucho más, transmito un mensaje que va más allá del simple gesto, manifiesto algo que trasciende ese movimiento, y esto es la ternura, el dolor o cualquier otra intención o motivación que no se reduce a la acción misma sino que como significación, se encarna en sus aspectos. El pensamiento es siempre encarnado a partir del gesto, y el gesto dice quién soy, pues la gestualidad está cargada de significación: “no hay ni una palabra, ni un gesto humanos, siquiera habituales o distraídos, que no tengan una significación” (Merleau-Ponty, 1993, p. 18).

Es por esto que Merleau-Ponty hace la crítica al intelectualismo de la tradición moderna, puesto que la relación signo-significado que propone no da cuenta de la experiencia misma, de

lo que realmente está ocurriendo. “El intelectualismo no puede concebir el paso de la perspectiva a la cosa misma, del signo a la significación, más que como una interpretación, una apercepción, una intención de conocimiento” (Merleau-Ponty, 1993, p. 169). La suma de diferentes signos no necesariamente da como resultado un significado concreto. Por ejemplo, la suma de movimientos que posibilitan el gesto del abrazo, que comprometen esta acción, no necesariamente dan como resultado el significado ternura, dolor, tristeza, nostalgia o el que sea, sino que el gesto mismo, en su totalidad, comunica inmediatamente el significado de la intención del gesto o, en palabras del filósofo, “la relación orgánica del sujeto y del mundo, la trascendencia activa de la consciencia” (Merleau-Ponty, 1993, p. 169). Así como un poema comunica de inmediato la tristeza, o la sinfonía la exaltación del ánimo, pues es algo emotivo, emocional, y el cuerpo así como la obra de arte también comunica. Nuestro rostro comunica siempre e instantáneamente provoca alegría, preocupación o cualquier otra emoción. El tono de mi voz va más allá de las palabras e invita a una acción, afecta, abre posibilidades de acción.

1.5 El cuerpo y su capacidad de habituarse

Según Merleau-Ponty,

Quando el niño se habitúa a distinguir el azul del rojo, se constata que el hábito adquirido respecto de este par de colores beneficia a todos los demás. (...) La mirada obtiene más o menos de las cosas, según como las interroga, como se desliza o recuesta en ellas. Aprender a ver los colores es adquirir cierto estilo de visión, un nuevo uso del propio cuerpo, es enriquecer y reorganizar el esquema corpóreo. Sistema de potencias motrices o de potencias perceptivas, nuestro cuerpo no es objeto para un «yo pienso»: es un conjunto de significaciones vividas que va hacia su equilibrio. (Merleau-Ponty, 1993, pp. 169-170).

En otras palabras, vemos el azul porque vemos el fondo blanco o el que sea que nos posibilite habituarnos a ver el azul siempre. Es por esto que hay personas que pueden distinguir colores en gamas más amplias que los demás, como es el caso de los esquimales que pueden distinguir más tonos de blanco que cualquier otra persona, y esto no porque tengan la ayuda de aparatos o lentes especiales, o que tengan algún tipo de poder o cuerpo especial o diferente al de los demás humanos, sino simplemente, gracias al contexto en el que viven, de acuerdo a sus hábitos y ambiente cotidiano, desarrollando y adquiriendo un nuevo y diferente estilo de

visión, enriqueciendo y reorganizando su esquema corpóreo¹. Además hay que anotar que no se trata de un ejercicio racional sino más bien práctico que posibilita una nueva manera de percibir y de actuar, pues lo mismo sucede con el movimiento. En efecto, no necesito estar midiendo o calculando cada lugar que voy a ocupar, simplemente mi cuerpo sabe cómo moverse y dónde, como afirma Alessandro Ballabio:

Cada movimiento voluntario se desarrolla en un contexto y sobre un fondo que es determinado por el movimiento mismo: el espacio en el cual se ejecutan los movimientos concretos no está vacío y estos son inseparables de su fondo. *Intencionalidad* motriz y fondo del movimiento son momentos de una totalidad única, como ya se ha observado. Por ejemplo, el gesto de una mano que se dirige hacia un objeto incluye ante todo una referencia a éste como polo de atracción motriz: el gesto expresa la relación intencional-motriz del cuerpo hacia el objeto y solamente en segunda instancia lo conoce como representación. Un movimiento se aprende cuando el cuerpo lo asimila a su mundo actual y moverse significa propender hacia las cosas, dejando que el cuerpo responda a la solicitud motriz ejercida por aquellas. Así que la motricidad del cuerpo no es una sirvienta de la conciencia que lo transporta de un lugar a otro del espacio objetivo, sino la modalidad a través de la cual la conciencia remite al mundo. (Ballabio, 2016, p. 198).

Y así como se aprende a percibir los colores, también se aprende a percibir los olores, los sabores, las texturas, los sonidos, y hasta las emociones y los espacios, porque se puede aprender a percibir la ternura a través del gesto mediante el hábito también. Es un saber que va implícito con el estilo de darse del fenómeno (el color o la ternura).

1.6 El cuerpo como principio constitutivo de la experiencia

La experiencia que tengo del mundo no se puede reducir a un conjunto de objetos posibles o de sensaciones, puesto que involucra e implica siempre mi actividad, la necesita para conformarse como tal. El mundo se constituye, se forma recíprocamente conmigo, es un diálogo constante y correspondido: “veamos cómo un objeto o un ser se pone a existir para nosotros por el deseo o por el amor y comprenderemos mejor de qué manera objetos y seres

¹ “Capacidades sensoriomotoras y activaciones que funcionan sin la necesidad del control perceptivo [...] mediante habilidades y hábitos que permiten el movimiento y el mantenimiento de la postura. [...] en el auto-movimiento de la mayoría de actividades intencionales, el cuerpo-en-acción tiende a desvanecerse y a atenuarse experiencialmente” (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 223).

pueden existir en general” (Merleau-Ponty, 1993, p. 171). En este sentido la experiencia es la base de todos los significados, es el lugar donde todos aparecen:

Todo cuanto sé del mundo, incluso lo sabido por ciencia, lo sé a partir de una visión más o de una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo del que ésta es expresión segunda. (Merleau-Ponty, 1993, p. 8).

Para la fenomenología existe siempre una estructura fundamental de relación del sujeto con el mundo, que es la *intencionalidad*:

La estructura que surge desde el interior de nuestra experiencia de las *cosas mismas* del mundo y que es considerada por la fenomenología como el tema principal de su investigación. Así pues, a partir de la aclaración de la noción de *intencionalidad* se prefigura todo el programa filosófico de la fenomenología trascendental: investigar cómo el mundo ya dado se constituye dentro del horizonte de la experiencia del mismo. (Ballabio, 2016, pp. 141-142).

En cuanto sujeto me dirijo a las cosas y éstas a su vez son polos de atracción para mí, es decir, las cosas no son objetos acabados que están fuera de mí ya constituidos y que solo reconozco como algo ajeno a mí, sino que son datos dinámicos, vibrantes de una actividad, no son inertes ni inmóviles, y son polos de atracción para mí experiencia porque me invitan, me hablan, no son cosas en sí, son cosas para mí: “toda consciencia es consciencia de algo, no es algo nuevo” (Merleau-Ponty, 1993, p. 17), es siempre una correlación con las cosas, una estructura bidireccional entre sujeto y mundo, sujeto de mundo y mundo para un sujeto, donde no tiene nada que ver la razón o la voluntad. Por tanto, mi subjetividad siempre está dirigida a un *soy un sujeto de*. Se trata de una polaridad, donde soy atraído, invitado a posibilidades de acción, a la experiencia. Entonces, yo nunca me dirijo a cosas en sí, sino a modalidades de darse las cosas, es decir, a fenómenos. Un fenómeno es una cosa, un acontecimiento para mí, no una cosa o suceso en sí y se manifiesta de múltiples modos. En el mismo sentido:

Yo no soy (tampoco) el resultado o encrucijada de las múltiples causalidades que determinan mi cuerpo o mi «psiquismo»; no puedo pensarme como una parte del mundo, como simple objeto de la biología, de la psicología y la sociología, ni encerrarme en el universo de la ciencia. Todo cuanto sé del mundo, incluso lo sabido por ciencia, lo sé a partir de una visión más o de

una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. (Merleau-Ponty, 1993, p. 8).

Así entonces, nuestro cuerpo no es una mera máquina de recepción de la realidad. Nuestro cuerpo interpreta lo que procede de ella siempre de manera viviente, es decir, percibe. Percibir es por tanto, reconfigurar esa realidad, yo reconfiguro el mundo en un dinamismo plástico que continuamente lo plasma, y es por esto por lo que se afirma que hay un saber en nuestra corporalidad, el *cuerpo propio* tiene un saber,

En lo referente al espacio corpóreo, vemos que hay un saber del lugar que se reduce a una especie de coexistencia con él y que no es una nada aun cuando no pueda traducirse ni por una descripción ni siquiera por la designación muda de un gesto. (...) se da una relación vivida dentro del sistema natural del propio cuerpo. (...) Si mi mano ejecuta en el aire un desplazamiento complicado, para saber su posición final no tengo que sumar los movimientos en un mismo sentido y restar los movimientos en sentido contrario. “Todo cambio identificable llega a la consciencia ya cargado de sus relaciones para con aquello que lo ha precedido, como en un taxímetro la distancia ya se nos presenta transformada en chelines y peniques”. (Merleau-Ponty, 1993, pp. 122, 156-157).

Al percibir el mundo nazco con él, renazco con él, no recibo simplemente datos por medio de los sentidos o un mosaico de impresiones, sensaciones y asociaciones; tampoco percibir es recordar puesto que percibo objetos en carne y hueso, o sea, que tienen sombras y profundidad. Conocer es co-nacer en una experiencia de asombro continuo, como cuando experimento un amanecer: es una experiencia viviente, soy uno con la realidad. Si no me asombro y si no se interrumpe lo obvio no conozco. Es así como mi cuerpo es la condición de posibilidad del darse de cualquier posible experiencia. Es gracias a ese asombrarse que puedo co-relacionarme, co-nacer con el mundo, de lo contrario no podría hacerlo. En otras palabras, sin la reflexión fenomenológica no es posible acceder y entender la estructura intencional de la consciencia:

La mejor fórmula de la reducción es, sin duda, la que diera Eugen Fink, el adjunto de Husserl, cuando hablaba de un «asombro» ante el mundo. La reflexión no se retira del mundo hacia la unidad de la consciencia como fundamento del mundo, toma sus distancias para ver surgir las transcendencias, distiende los hilos intencionales que nos vinculan al mundo para ponerlos de manifiesto; sólo ello es consciencia del mundo porque lo revela como extraño y paradójico. (Merleau-Ponty, 1993, p. 13).

Profundizando en la noción de estructura intencional de la conciencia, Ballabio acota que:

No es una propiedad de la conciencia, sino su manera de existir en el mundo. Por lo tanto es posible afirmar con Merleau-Ponty que la conciencia es originariamente un poder práctico y no un pensar teórico: “la conciencia originalmente no es un *yo pienso que*, sino un *yo puedo*” (Merleau-Ponty, 1993, p. 154). (...) Como Vanzago comenta: “moverse significa *saber hacer*, es decir exige un conocimiento no conceptual sino práctico, y el sujeto de este conocimiento no es un *yo pienso* sino un *yo puedo* y en definitiva un *yo me muevo*” (Vanzago, 2012, p. 55). (Ballabio, 2016, pp. 197-198).

Ahora, más allá de si es real o no el objeto que veo, la verdad es que mi conciencia es *conciencia de*, es decir una apertura. En toda experiencia mi cuerpo es una apertura, soy una *conciencia de*, “el área vital del sujeto, esta apertura al mundo que hace que unos objetos (...) existan táctilmente para él y formen parte de su universo motor” (Merleau-Ponty, 1993, p. 134). Por ejemplo mi ojo, el punto desde el cual el campo visual se genera y me brinda posibilidades de acción en el mundo, o mi cabeza que me da el sentido de la orientación y me ubica. Es precisamente esto, lo que hace posible que mi cuerpo sea el principio constitutivo de toda experiencia, es mi apertura al mundo.

Por otra parte, no todo entra a mi campo visual dado que tengo mi punto de oscuridad, aun así no puedo pensar de que se trate de un error, sino más bien que es lo que constituye mi percepción humana, “defectos” que no debo tomar como algo negativo o que deba eliminar pues me caracterizan como sujeto de experiencia auténtica. Y se debe valorar esa experiencia a cualquier nivel. Merleau-Ponty nos brinda un ejemplo de esto,

No podemos comparar estos fenómenos que sustituyen en el niño al color con ninguna cualidad determinada; como tampoco los colores «extraños» del enfermo pueden identificarse con ninguno de los colores del espectro. La primera percepción de los colores propiamente dichos es, pues, un cambio de estructura de la conciencia, el establecimiento de una nueva dimensión de la experiencia, el despliegue de un *a priori* (Merleau-Ponty, 1993, pp. 51-52).

En otras palabras, no hace falta nada a la percepción. La percepción ya está completa, lo tiene todo, la experiencia tiene sus razones y los objetos vienen a ser organismos de colores, sabores, olores y demás, con sentido.

1.7 Conclusión del primer capítulo: el cuerpo es intrínsecamente tecnológico

En esta primera parte del trabajo ha quedado establecido que entender el cuerpo como posibilidad práctica nos remite a comprendernos como apertura, como ambigüedad, como factor manantial o punto cero de donde emergen todos los significados de nuestras experiencias en el mundo, porque el propio cuerpo no es un mero objeto, sino una vida, una apertura al mundo. Es por esto que Merleau-Ponty hace una crítica a la visión moderna del cuerpo que redujo la experiencia del *cuerpo propio*, separándolo de la mente e instalándolo como un objeto más del mundo en un espacio ya previamente construido y ubicado. El filósofo francés considera que no sólo somos un simple objeto que ocupa un espacio en el mundo y que nuestra conciencia o mente no puede estar descorporizada, pues encuentra que nuestro cuerpo es como una obra de arte, es decir, como un organismo integrado que no se reduce a sus partes, que es ambiguo porque se puede objetivar, analizar y estudiar, pero también es vivido, es pasivo y activo, tocante y tocado, parte y totalidad, una unidad encarnada finita pero que a su vez trasciende esa finitud porque es capaz de proyectarse cada vez un poco más allá de sí mismo, mediante la adquisición de nuevos comportamientos y se abre a conductas nuevas que puede hacer comprender por otros.

El cuerpo para Merleau-Ponty es el agente inicial del “yo puedo”, a la práctica, es decir, la apertura a posibilidades de acción, mediante el hábito y el entorno adecuado que le adaptan para nuevas maneras de percibir de manera práctica, no racional. Es un cuerpo que al igual que las artes es un resultado técnico, es esencialmente técnico, que comunica estados y emociones a través del gesto y que los puede hacer comprender mediante la experiencia, e invita a acciones, es decir, afecta y abre posibilidades de acción. Un cuerpo que además puede incorporar la tecnología a manera de extensión porque como sujetos nos dirigimos a las cosas y éstas a su vez son polos de atracción para nosotros, es decir, las cosas incluyendo las tecnológicas, no son objetos acabados que están fuera de mí ya constituidos y que solo reconozco como algo ajeno a mí, sino que son datos dinámicos, vibrantes de una actividad, no son inertes ni inmóviles, y son polos de atracción para mi experiencia porque me invitan, me hablan, no son cosas en sí, son cosas para mí. Él *cuerpo propio* interpreta lo que procede del mundo siempre de manera viviente, es decir, percibe mediante un saber que lo impregna, un saber corporal. Percibe el mundo co-naciendo con él en una experiencia de asombro continuo y profundo que lo lleva a ser uno con el mundo y convirtiéndose en la condición de posibilidad del darse de cualquier posible experiencia.

El *cuerpo propio* como poseedor de un saber práctico, en la medida en que puede ampliarse o extenderse tecnológicamente sin ningún problema gracias a su capacidad única de correlacionarse con el mundo, y en la medida en que es factor primordial de posibilidad de experiencias haciéndose agente transformador y creador, se podría decir, es un cuerpo de esencia tecnológica y que solo puede sobrevivir como tal, es intrínsecamente tecnológico, pues es capaz de incorporar la tecnología y transformarla en expresión de su propio modo de ser.. Existen dos tradiciones que pueden corroborar esto: la visión prometeica, en la cual Prometeo entrega a los hombres el fuego, símbolo de las ciencias y las artes y por tanto de la técnica, sin lo cual los mortales no habrían podido sobrevivir, lo que según Heráclito es el elemento constitutivo cósmico primario y real de las cosas, y aquello de lo cual los hombres mismos constituyen una parte que debe ser comprendida como tal para la adecuada promulgación de sus propias vidas. Y la visión fáustica, que va un poco más allá, llevando dicha técnica al ámbito de la superación de las fronteras o límites propiamente humanos (tecnología), donde encontramos los últimos avances tecnocientíficos, dentro de ellos la biónica que garantiza la superación de cualquier limitación corporal propiamente dicha y de donde emerge el cuerpo tecnológico, es decir el que ha incorporado la tecnología.

La tecnología como el fuego, el logos, como el conocimiento y desarrollo de las ciencias, de las artes, y la posibilidad de que el humano pudiera sobrevivir en el mundo; y el *cuerpo propio* como apertura y agente inicial del “yo puedo” a la práctica, como activa trascendencia en el mundo, como principio constitutivo de la experiencia y con su capacidad de habituarse, nos lleva a identificar cuerpo y tecnología como la esencia de lo humano, juntos e inseparables, planteamiento que nos remite a una urgente y necesaria redefinición de lo que somos, de lo que es la vida, la naturaleza y el mundo.

2. Redescubriendo el *cuerpo-propio*

Así pues hizo [Dios] del hombre la hechura de una forma indefinida, y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: “No te dimos ningún puesto fijo, ni un rostro propio, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. - Te coloqué en el centro del mundo, para que volvieras más cómodamente la vista a tu alrededor y miraras todo lo que hay en ese mundo. Ni celeste, ni terrestre te hicimos, ni mortal, ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo, más a tu gusto y honra, te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realzarte a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión”. ¡Oh sin par generosidad de Dios Padre, altísima y admirable dicha del hombre! Al que le fue dado tener lo que desea, ser lo que quisiere. (Pico della Mirandola, 1984, p. 105).

2.1 Sensación y percepción

En el primer capítulo de la *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty trata del fenómeno de la sensación. Él nos dice que la idea de sensación nos parece muy clara e inmediata como cuando

decimos que sentimos frío o calor, pero a pesar de ello no tenemos claro lo que significa realmente la sensación: “Al empezar el estudio de la percepción encontramos en la lengua la idea de sensación, al parecer inmediata y clara: siento lo rojo, lo azul, lo caliente, lo frío. Veremos, eso no obstante, que se trata de una idea muy confusa y que, por haberla admitido, los analistas clásicos han pasado por alto el fenómeno de la percepción” (Merleau-Ponty, 1993, p. 25), Por lo general nos vemos inclinados a pensar objetivamente sobre aquello que sentimos o vemos como impresiones concretas, es decir, creemos que la sensación es un efecto inmediato de un estímulo exterior: “lo visible es aquello que se capta con los ojos, lo sensible aquello que se capta por medio de los sentidos.” (1993, p. 25). Sin embargo, fenomenológicamente esto es imposible, pues las cosas jamás pueden darse de manera aislada sino siempre en un campo visual o contexto que es su horizonte de sentido, es decir, siempre percibimos algo dentro de su contexto, jamás fuera de él. Así entonces, debemos mirar la estructura de lo que estamos percibiendo no sólo al mero objeto, pues la percepción no es un conglomerado de impresiones que luego organizamos en la mente, de manera que “renuncio, pues, a definir la sensación por la impresión pura. [...] La impresión pura no sólo es, pues, imposible de hallar, sino también imperceptible y, por ende, impensable como momento de la percepción” (Merleau-Ponty, 1993, p. 26). Para Merleau-Ponty las cualidades, propiedades o características de los objetos que percibimos les pertenecen a ellos, contienen significados y se dan dentro de una cierta configuración del ambiente: “Esta mancha roja que veo en la alfombra, solamente es roja si tenemos en cuenta una sombra que la atraviesa, su cualidad solamente aparece en relación con los juegos de luz, y, por ende, como elemento de una configuración espacial”. (Merleau-Ponty, 1993, p. 26).

Percibir no es construir el objeto, ver no es trazar geoméricamente fracciones de mundo y sus límites. Percibimos a partir de objetos vividos, percibimos cuando captamos la relación intencional que tenemos con el mundo vivido, aquello que queda oculto cuando tomamos en cuenta los niveles de experiencia que hay alrededor del objeto (su nivel estético, su uso, su historia, etc.). Es por esto que el objeto de la percepción no es un simple objeto, pues la percepción lo envuelve globalmente. En el mundo vivido nada es determinado, nuestro campo visual acepta la coincidencia de la contradicción, así no es en el mundo objetivo. Aunque nuestro campo visual sea confuso en el mundo vivido, no se puede decir o pensar que se trata de un error o de una simple falta de atención, dado que “nos es preciso reconocer lo indeterminado como un fenómeno positivo” (Merleau-Ponty, 1993, p. 28), porque incluso lo

que está detrás de mí y que no puedo ver, hace parte de mi campo visual y no desaparece. Mi campo visual en el mundo vivido es mucho más amplio que el campo geométrico objetivo, pues este último tiene marcados límites y construcciones que no me permiten ir más allá de él, y es así como el objeto no puede ser un conglomerado de impresiones o una porción de mundo construido que imprime su imagen en nuestra retina. Así, para el mundo objetivo la percepción es el resultado de estímulos e impresiones y no el acontecimiento originario de la constitución del mundo. Merleau-Ponty lo explica: “el psicólogo siempre ve la consciencia como situada en un cuerpo en medio del mundo; para él, la serie estímulo-impresión-percepción es una secuencia de acontecimientos a cuyo término comienza la percepción” (Merleau-Ponty, 1993, pp. 28-29).

Para poder entender el significado de la sensación es necesario el método fenomenológico pues es el que nos da cuenta de la totalidad del fenómeno de la sensación y de la percepción, porque más que explicarlo lo describe, recobrando el asombro como actitud originaria ante el mundo. Es el método que me permite huir de todo *pensamiento objetivo* que me llena de prejuicios con respecto al mundo (imagen concreta y acabada) y a mí mismo (mero transmisor o conductor), donde ambos carecemos de toda significación. Por medio del análisis fenomenológico se puede dar razón de las reconfiguraciones estructurales del fenómeno de la sensación y del fenómeno perceptivo cualquiera que sea, donde puede “entenderse como un proceso de integración en el que no se copia de nuevo, sino se constituye, el texto del mundo exterior” (Merleau-Ponty, 1993, p. 31). Gracias a este método, podemos definir a la sensación y a la percepción como una estructura o configuración constituida en relación al sujeto que en suma es quien siente y percibe, la constitución y manifestación de esta configuración ya dotada de sentido, y que no es un mero conductor o transmisor de datos concretos y ya dispuestos para ser conocidos por nuestro aparato anatómico sensorial donde adquieren su sentido, según el *pensamiento objetivo*.

Cuando en la *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty invita a “aprender de nuevo a ver el mundo” (p. 20) también es una invitación a aprender a vernos de nuevo a nosotros mismos, a redescubrirnos, y para ello él cree necesario pensar en una nueva concepción de nuestro cuerpo, diferente a aquella que estábamos acostumbrados debido al conocimiento científico y a la filosofía tradicional, que daban por sentado una concepción del hombre como un ser dual. En la actualidad vemos urgente considerar esta invitación gracias a los avances tecnocientíficos

donde encontramos que ya es posible, por ejemplo, realizar transmutaciones genéticas entre especies totalmente distintas, como es el caso de “ratones con genes humanos, soja con genes de lenguado, tabaco con genes de hamster; en fin: combinaciones genéticas que jamás podrían ocurrir de manera espontánea en la naturaleza” (Sibilia, 2006, p. 162). Incluso donde elementos artificiales ya pueden combinarse con elementos de tipo orgánico, también en nuestro propio cuerpo sin ningún problema, como es el caso de Neil Harbisson, el primer hombre reconocido como ciborg en el mundo², eliminándose así fronteras y distinciones que hasta el momento se creían infranqueables, como aquella separación insalvable del sujeto y el objeto, del hombre y el mundo.

Todo esto que nos sorprende y nos atrae del desarrollo científico y tecnológico también nos invita a reflexionar sobre nuestra propia auto comprensión, volviendo a ciertas preguntas: ¿quiénes somos? ¿Qué es el mundo y las cosas? Y según esto, ¿cuál sería ahora la concepción de nuestro cuerpo y su relación con el mundo?

2.2 El cuerpo fenomenológico

La tradición moderna concibe el cuerpo como aquella parte del hombre separada y diferente de su mente, es decir, algo que no aporta a su pensamiento ni al ejercicio de su razón. Sin embargo, Merleau-Ponty nos expone que no es posible descorporizar la conciencia o la mente puesto que para poder actuar en el mundo tal y como lo exige nuestra existencia en él, incluso una mera conciencia tendría que tener referencia a un cuerpo, es decir, no es posible la percepción y mucho menos la acción en el mundo sin una estructura psicofísica. Tal como lo afirman Gallagher y Zahavi en su libro *La mente fenomenológica*:

El cuerpo se considera un principio constitutivo o trascendental, precisamente porque está involucrado en la posibilidad misma de la experiencia. Interviene profundamente en nuestra relación con el mundo, en nuestra relación con los demás y en nuestra relación con nosotros mismos, y su análisis, por consiguiente, resulta crucial para comprender todas estas relaciones. [...] El cuerpo no es una pantalla entre yo y el mundo, sino que da forma a nuestra forma primaria de ser-en-el mundo. (Gallagher, & Zahavi, 2008, pp. 206-210).

En este sentido, fenomenológicamente se puede señalar el cuerpo como eje fundamental para nuestra experiencia del y en el mundo y nuestra relación con los otros (hombres, animales,

² Véase: https://www.ted.com/speakers/neil_harbisson

cosas). En este sentido, Merleau-Ponty considera relevante la superación de cualquier forma de dualismo, se distancia y se opone a las elaboraciones de los conocimientos científicos y filosóficos que concebían al hombre como un ser dual. Por ejemplo, en su libro *La estructura del comportamiento* se propone tratar de esclarecer su comprensión de la relación entre la conciencia y el cuerpo, afirmando que el cuerpo es un organismo, pero no como la suma de órganos que lo constituyen: “mi cuerpo no es para mí un aglomerado de órganos yuxtapuestos en el espacio” (Merleau-Ponty, 1993, p. 115). Más bien el cuerpo es una estructura física y vital con intenciones o comportamientos significativos, y con “significativos” se refiere no a meras reacciones, movimientos reflejo de los músculos o estímulos provenientes de un medio externo, sino a acciones intencionales, actos conscientes y dirigidos en un determinado ambiente:

No queremos decir que el análisis del cuerpo viviente encuentre un límite en fuerzas vitales irreductibles. Queremos decir solamente que las reacciones de un organismo sólo son comprensibles y previsibles si se las piensa no como contracciones musculares que se desarrollan en un cuerpo, sino como actos que se dirigen a un cierto medio, presente o virtual: el acto de tomar una presa, de marchar hacia un objetivo, de correr lejos de un peligro. (Merleau-Ponty, 1953, p. 215).

Mediante este análisis del comportamiento, nuestro autor encuentra que la relación del cuerpo con su medio, el mundo, es una relación co-influenciada y de constante reciprocidad, y el cuerpo en tanto estructura significativa no se reduce a un organismo meramente material y rígido, sino también vital, donde ni lo físico ni lo vital se excluyen mutuamente, pues no es posible pensar una mente sin su cuerpo o un cuerpo (humano) viviente sin su conciencia. Además, este organismo significativo está en continuo desarrollo y cambios que conllevan crecimientos, desenvolvimientos, extensiones, aumentos, y muchos y variados más acontecimientos que transforman y enriquecen su estar en el mundo.

El cuerpo así comprendido no es ni el objeto de la biología, ni siquiera el de la fisiología. Si pudiéramos describir las innumerables acciones físicas y químicas que hacen pasar a un ser viviente de la adolescencia a la edad adulta tendríamos una serie continua de fenómenos en la que sería difícil reconocer la duración de un organismo. (Merleau-Ponty, 1953, p. 215).

Entendiendo de esta manera el cuerpo, ya podemos entrar a comprender más a fondo la visión merleaupontyana del cuerpo desde un punto de vista fenomenológico, a partir del cual

“Merleau-Ponty no atribuye al cuerpo una mera función cognoscitiva o perceptiva, sino que lo considera como el fulcro de la existencia y el factor primario de la constitución del mundo vivido y percibido” (Ballabio, 2016, p. 173). Recordemos también lo visto hasta ahora en el capítulo anterior basándonos en la *Fenomenología de la percepción*.

2.2.1 *Cuerpo objetivo y cuerpo vivido*

El *pensamiento objetivo*³ considera al cuerpo como un conglomerado de órganos y a la percepción como una mera operación intelectual. Así el cuerpo no es más que un objeto que capta sensaciones, que ocupa un espacio en un mundo asimismo objetivo, dentro de un *espacio objetivo*, y que se comporta según el esquema de *estímulo-respuesta*: “los estímulos tal como la física los describe y [...] los órganos de los sentidos tal como la biología los describe” (Merleau-Ponty, 1993, p. 223). Es un cuerpo estático, fijo y pasivo en un mundo ya dado, construido y acabado, asequible a los sentidos o a la conciencia, es una perspectiva donde existe un “mundo objetivo, con sus cualidades opacas, y del *cuerpo objetivo*, con sus órganos separados” (Merleau-Ponty, 1993, p. 243). Por otra parte, el cuerpo fenomenológico no se reduce a un cuerpo como mera extensión. También “en lo que al cuerpo se refiere, e incluso al cuerpo del otro, precisamos aprender a distinguirlo del *cuerpo objetivo* tal como los libros de fisiología lo

³ “El *pensamiento objetivo* es una mirada reductiva sobre los fenómenos que consiste en considerar el mundo de los hechos y fenómenos exactos y medibles, como el mundo verdadero. El error de esta perspectiva consiste en considerar las cosas como objetos en sí mismos y no ver su carácter intencional en relación con la conciencia. Para Merleau-Ponty objetivismo, empirismo y *pensamiento objetivo*, son sinónimos. La alternativa al intelectualismo (mente, espíritu, razón o entendimiento como superior al cuerpo) que usualmente aparece en los desarrollos de la Fenomenología es el empirismo, ambos como casos de lo que Merleau-Ponty denomina *el pensamiento objetivo*” (García, 2012, p. 82).

describen. No es este cuerpo el que puede ser habitado por una consciencia” (Merleau-Ponty, 1993, p. 362). En otras palabras, el *cuerpo objetivo* es el cuerpo de la ciencia, es el cuerpo objetivado, analizado y desmembrado. Una cosa que necesitamos para poder captar el mundo, pero que además puede también ser un obstáculo en esa mediación, puesto que cuando está enfermo adquiere el poder de modificar, deformar y transformar la percepción de la realidad, de manera que no es posible confiar en su dictamen plenamente. Es así como en este cuerpo real u objetivo “una enfermedad basta para modificar el mundo fenoménico” (Merleau-Ponty, 1953, p. 264).

Según esto, existe una separación entre la consciencia, el cuerpo y el mundo, donde cada uno es diferente de los otros, cada uno se encuentra rígidamente configurado, completo y dado de manera concreta, y, por otra parte, donde consciencia y mundo a manera de antagonistas, únicamente se pueden relacionar gracias a la intervención de esta extensión material llamada cuerpo, que sólo funciona como instrumento para la percepción. Así, Merleau-Ponty afirma: “Nos encontramos en presencia de tres órdenes de hechos exteriores los unos a los otros: los hechos de la naturaleza, los hechos orgánicos y los del pensamiento. (y donde), [...] La percepción resultará de una acción de la cosa sobre el cuerpo y del cuerpo sobre el alma” (Merleau-Ponty, 1953, p. 265). El filósofo francés dirige una dura crítica a esta concepción objetiva del cuerpo donde es aceptada la creencia de que el cuerpo es una cosa más entre muchas otras en el mundo y diferente de la consciencia, y, por tanto, opaco, inactivo, incapaz, inerte, únicamente útil como instrumento de percepción y para la investigación científica.

De manera muy diferente a la concepción realista u objetiva del cuerpo y del mundo, Merleau-Ponty nos ofrece una perspectiva desde el punto de vista fenomenológico, donde el cuerpo pasa de ser un mero objeto a ser un sujeto activo, a ser un agente o punto de apoyo de experiencia más no una cosa analizada y objetivada, y el mundo más que un recipiente o contenedor de las cosas pasa a ser el entorno que provoca determinados *esquemas corporales* para que el cuerpo opere incluido, incorporado e integrado en él y junto con él. El *cuerpo vivido* es el cuerpo fenoménico, y su descripción sólo es posible mediante una perspectiva fenomenológica: “por un lado, es la forma en que el cuerpo aparece en la experiencia. Por otro lado, es mucho más que eso: es la forma en que el cuerpo estructura nuestra experiencia” (Gallagher & Zahavi, 2008, pp. 209-210).

El *cuerpo fenomenal* o *vivido* (*Leib*), es el cuerpo de la experiencia, el que actúa, el que percibe y el que se encuentra en incesante correspondencia con el mundo, con los otros (cosas, animales y humanos), en una relación de integración, adhesión, incorporación con el mundo, no como algo aparte y diferente de él. Por otra parte, el entorno o mundo es más que el lugar donde tenemos nuestro actuar, es más que un espacio dado donde llevamos a cabo nuestras acciones, es más que el mundo objetivo de la ciencia y de la filosofía moderna tan criticada por el filósofo francés. El mundo bajo esta mirada es un mundo indefinido y abierto a la aprehensión de forma inacabada, puesto que es un mundo inagotable e indeterminado, donde nuestra conciencia, situada, aprehende los objetos pues está arrojada, anclada o encarnada intencionalmente en ellos. El filósofo lo dice de la siguiente manera:

El mundo natural es el horizonte de todos los horizontes, el estilo de todos los estilos, que asegura a mis experiencias una unidad dada y no querida por debajo de todas las rupturas de mi vida personal e histórica, y cuyo correlato es en mí la existencia dada, general y prepersonal, de mis funciones sensoriales en las que hemos encontrado la definición del cuerpo. (Merleau-Ponty, 1993, p. 343).

Y es por esto que:

Cuando miro el horizonte, no me hace pensar en este otro paisaje que yo vería si me encontrara en él, éste a un tercer paisaje y así sucesivamente, no me represento nada, pero todos los paisajes están ya ahí en el encadenamiento concordante y la infinitud abierta de sus perspectivas. (Merleau-Ponty, 1993, p. 343).

Así mismo, este *cuerpo vivido* puede ir más allá del cuerpo limitado del *pensamiento objetivo*, como Merleau-Ponty señala:

Es el cuerpo, como se ha dicho frecuentemente, el que «atrapa» (*kapiert*) y «comprende» el movimiento. La adquisición de la habilidad es la captación de una significación, pero la captación motriz de una significación motriz. ¿Qué quiere decir eso, exactamente? [...] Si tengo el hábito de conducir un coche, lo meto por un camino y veo que «puedo pasar» sin tener que comparar la anchura del mismo con la de las alas del coche, como atravieso por una puerta sin comparar la anchura de la misma con mi cuerpo. (Merleau-Ponty, 1993, p. 160).

Es por esta razón que nuestro cuerpo tiene la capacidad de adquirir nuevas destrezas y habilidades aprendiendo a controlar y a adaptar nuestro *esquema-corporal*⁴ de manera eficaz, capacidades corporales que se desenvuelven e integran en los ambientes o entornos apropiados. Por ejemplo, las extensiones o dispositivos artificiales o tecnológicos que habitualmente utilizamos, como las gafas, los bolsos, las gorras, etc., y yendo un poco más allá, piezas o aparatos directamente insertados en nuestro cuerpo como prótesis, órtesis, exoesqueletos, dispositivos *wearables* e infinidad de complementos y prendas innovadoras han cambiado y siguen cambiando nuestra manera de vivir y percibir el mundo. Además, han mejorado la calidad de vida de quienes necesariamente los utilizan, como es el caso de las personas que han perdido alguna parte de su cuerpo por diversas causas como enfermedades, accidentes, etc. A esto Drew Leder agrega:

A skill is finally and fully learned when something that was once extrinsic, grasped only through explicit rules or examples, now comes to pervade my own corporeality. My arms know how to swim, my mouth can at last speak the language. [...] A skill has been incorporated into my bodyly “I can”⁵. (Leder, 1990, p. 31).

2.3 Percepción del cuerpo tecnológico

Teniendo en cuenta todo lo que hasta el momento se ha argumentado acerca del *cuerpo vivido*, encontramos que nuestro *cuerpo propio* es diferente a algo estático o fijo, más bien es como algo que se puede ampliar o extender tanto perceptivamente como en su campo de acción, como cuando por medio del hábito puedo adquirir nuevas habilidades que incluso puedo

⁴ Con la noción de esquema-corporal —*schéma corporel*— la fisiología clásica hace referencia al desarrollo de un centro de imágenes producidas en el transcurso de la infancia por la asociación entre contenidos táctiles, cenestésicos y visuales. Para la psicología clásica, el esquema-corporal es identificado con una ley única, de manera tal que cada parte del cuerpo deriva de ella y se inscribe en un diseño global del cuerpo. Se trata de una unidad espacio-temporal y sensorial-motora que no se limita a asociar los contenidos sensoriales de nuestra experiencia, sino que los precede y hace posible su asociación [...] no se reduce a ser un calco o la conciencia global de las diferentes funciones y partes del cuerpo [...] configura mi cuerpo como un comportamiento en vista de una tarea actual o posible y la espacialidad que se genera a partir de este comportamiento no es una espacialidad de posición como la de los objetos externos, sino dinámica y de situación (Ballabio, 2016, p. 190).

⁵ Traducción mía: una habilidad se aprende finalmente y completamente cuando algo que una vez fue extrínseco, captado solo a través de reglas o ejemplos explícitos, ahora llega a impregnar mi propia corporeidad. Mis brazos saben cómo nadar, mi boca por fin puede hablar el idioma. [...] Una habilidad ha sido incorporada en mi cuerpo “Yo puedo”.

perfeccionar, gracias a que la práctica se incorpora a mi saber corporal. El profesor Leder en su libro *The absent body* expresa:

el *cuerpo vivido* constantemente transforma su repertorio sensoriomotor adquiriendo nuevas habilidades y hábitos. En su uso de herramientas y máquinas de cuerpo se complementa mediante la anexión de órganos artificiales. Una anatomía fenomenológica no puede ser pensada como fija en el tiempo, o incluso confinada por los límites físicos de la carne. Debe tener en cuenta el cuerpo como un proceso vivo.⁶ (Leder, 1990, p. 30).

El *esquema corporal* del *cuerpo vivido* tiene un carácter fluido y ordenado de movimiento el cual me permite familiarizarme con el ambiente. Es el modo por el cual yo me habitué al mundo, y como no es fijo o estático se puede modificar y reconfigurar. Es así como en el caso de personas que han perdido algún miembro de su cuerpo, con puntos de anclaje diferente, pueden anclarse a la realidad, aferrarse al mundo de manera distinta, pues nuestro cuerpo es al mundo, a la manera y al modo del mundo. Nuestro cuerpo es dedicado al mundo. Este esquema es la condición de posibilidad de mi movimiento y es plástico, moldeable, flexible, y además es inteligente porque tiene la capacidad de plasmarse con respecto al ambiente en el que se encuentra, pues detecta los puntos de anclaje sin pensarlos u objetivarlos. En la *Fenomenología de la percepción* afirma el autor:

Lo que hemos llamado esquema corpóreo es justamente este sistema de equivalencias, esta invariante inmediatamente dada por la que las diferentes tareas motrices son instantáneamente transponibles. Eso equivale a decir que aquél no es sólo una experiencia de mi cuerpo, sino también una experiencia de mi cuerpo en el mundo, y que es él quien da un sentido motor a las consignas verbales. (Merleau-Ponty, 1993, pp. 158-159).

El ejemplo del bastón del ciego citado por Merleau-Ponty muestra claramente, cómo nuestro cuerpo, a través del dominio de un objeto que al comienzo fue algo externo y extraño, puede sentir y vivir un develamiento, o mejor si se quiere, un desenvolvimiento de una nueva región experimental, que hace que cuando el ciego se ha habituado al bastón éste deja de ser un mero objeto para convertirse en una extensión incorporada por su propio cuerpo que ahora le revela, le manifiesta y le descubre el mundo. Nuestro filósofo afirma: “El bastón del ciego ha dejado

⁶ Traducción mía arriba: The lived body constantly transforms its sensorimotor repertoire by acquiring novel skills and habits. In its use of tools and machines the body supplements itself through annexing of artificial organs. A phenomenological anatomy cannot then be thought of as fixed over time, or even confined by the physical boundaries of the flesh. It must take account of the body as living process. (Leder, 1990, p. 30).

de ser un objeto para él, ya no se percibe por sí mismo, su extremidad se ha transformado en zona sensible, aumenta la amplitud y el radio de acción del tacto, se ha convertido en lo análogo de una mirada” (Merleau-Ponty, 1993, pp. 160).

Por ende las nuevas tecnologías pueden sin ningún problema convertirse en parte de nuestro *cuerpo vivido*. Además que, si se tienen en cuenta los avances en biónica, ya únicamente no se pueden restablecer sino incluso mejorar las capacidades físicas normales de cualquier cuerpo, como lo demuestra el profesor de biofísica estadounidense Hugh Herr⁷ en una charla que hizo para TED⁸ (Tecnología, Entretenimiento y Diseño) en marzo del 2014.

El profesor Herr, quien perdió sus dos piernas en 1982 practicando montañismo, asegura que gracias a la interacción que explora la biónica entre la genética, la medicina regenerativa y la biología sintética con el diseño, es posible la incorporación biónica, es decir, hoy es posible integrar la biónica al cuerpo, implantar y unir la electromecánica a nuestro cuerpo logrando así la eliminación de toda distinción entre discapacidad y capacidad, entre la limitación y el potencial humano. Herr dijo para la BBC Mundo el 1 de agosto del 2016: “los seres humanos no se rompen, es la tecnología la que es insuficiente, rota y discapacitada, y hay que mejorarla”.⁹ Es decir, el cuerpo no se puede descomponer sino que es la falta de una tecnología idónea lo que nos hace ver incompletos y discapacitados para el mundo. Él también asegura que la biónica definió su físico y eliminó todo rasgo de discapacidad de su cuerpo, y fue cuando se dio cuenta de que su cuerpo tecnológico era maleable y podía adoptar cualquier forma y tipo de función, a la manera de una pizarra en blanco donde es posible crear estructuras que pueden ir más allá de las capacidades biológicas que se conocen.

Gracias a la innovación tecnológica él cuenta que pudo regresar a su deporte favorito sintiéndose más fuerte joven y competente pues ya podía hacer incluso cosas que antes no era

⁷ “Hugh Herr es un escalador, ingeniero y profesor de biofísica estadounidense. Se hizo famoso por sus avances en ingeniería biomecánica diseñando prótesis de tecnología avanzada (habiendo perdido sus piernas practicando montañismo), por lo que obtuvo el Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica en 2016”

Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Hugh_Herr

⁸ Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/hugh_herr

Según su página oficial, TED es una organización sin fines de lucro dedicada a difundir ideas, generalmente en forma de charlas breves y poderosas. TED comenzó en 1984 como una conferencia en la que convergieron Tecnología, Entretenimiento y Diseño, y hoy cubre casi todos los temas, desde la ciencia hasta las empresas y los problemas globales, en más de 100 idiomas. Mientras tanto, los eventos TEDx ejecutados de forma independiente ayudan a compartir ideas en comunidades de todo el mundo.

Página oficial de la organización <https://www.ted.com/>

⁹ Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-36945489>

capaz, como nuevas formas de escalar sin sentir fatiga muscular en sus piernas. Herr asegura que por medio de la tecnología es posible eliminar todo tipo de discapacidad en los humanos y por eso es muy importante el apoyo a trabajos y proyectos en biónica que aseguren la rehabilitación integral a personas con lesiones físicas de niveles muy altos.¹⁰

Cuando Herr dice que lo que existe es una tecnología insuficiente toma el ejemplo del zapato, y se pregunta, el porqué una creación tecnológica tan antigua y usada en el mundo aún sigue generando ampollas en los pies, dándonos esto la idea de que pareciera que todavía no sabemos cómo incorporar cosas a nuestros cuerpos. Los miembros o extremidades biónicas unidas a un cuerpo biológico se deberían sentir por lo menos como una prenda de vestir cómoda, cálida, suave y manejable, y para esto será posible un día, dice Herr, que todas nuestras prendas incluyendo exoesqueletos, prótesis y órtesis ya no sean diseñadas y fabricadas mediante estrategias artesanales sino con la ayuda de esquemas cuantitativos basados en datos y mediante sensores y materiales inteligentes como las pieles sintéticas que él junto con sus colegas han desarrollado. De esta manera se podrá garantizar que ya nuestros zapatos no nos harán ampollas y que cualquier miembro biónico se mueva como si fuera de carne y hueso.

Algo que me parece importante en lo que nos cuenta el profesor Herr, es que cuando van a diseñar y fabricar un determinado miembro el estudio que se hace no es sólo del miembro sino del cuerpo completo. Es necesario saber cómo funciona el cuerpo completo del paciente para poder realizar la extremidad, puesto que no se camina con las piernas sino con todo el cuerpo. Esto nos remite a nuestro primer capítulo, en el cual decíamos que si movemos una mano o un brazo, o cualquier otra parte, en realidad estamos moviendo todo nuestro cuerpo, pues no movemos fragmentos o partes sino un organismo, una totalidad, a lo que Merleau-Ponty añade:

Tiene un sentido decir que veo sonidos u oigo colores, si la visión o el oído no es la simple posesión de un *quale* opaco, sino la vivencia de una modalidad de la existencia, la sincronización de mi cuerpo con ella, y el problema de las sinestesias recibe un principio de solución si la experiencia de la cualidad es la de un cierto modo de movimiento o de una conducta. Cuando

¹⁰ “Hugh Herr codirige el Center for Extreme Bionics en el MIT Media Lab, donde es pionero en una nueva clase de prótesis y ortesis inteligentes biohíbridas para mejorar la calidad de vida de miles de personas con problemas físicos. Una prótesis de tobillo y pie accionada llamada Empower by Ottobock, por ejemplo, emula la acción de una pierna biológica para crear un andar natural, permitiendo a las personas con amputación caminar con niveles normales de velocidad y metabolismo como si sus piernas fueran biológicas. [...] Es cofundador y director científico de Dephy Inc., que crea productos que aumentan la función fisiológica a través de la mejora electromecánica” Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/hugh_herr

digo que veo un sonido, quiero decir que hago eco a la vibración del sonido con todo mi ser sensorial, y en particular mediante este sector de mí mismo que es capaz de colores. El movimiento, comprendido, no como movimiento objetivo y desplazamiento en el espacio, sino como proyecto de movimiento o «movimiento virtual», es el fundamento de la unidad de los sentidos. (Merleau-Ponty, 1993, p. 249).

De manera que no solo vemos con nuestros ojos o tocamos con nuestras manos, sino que todo nuestro cuerpo está involucrado en cualquier tipo de acción, y es por esto que no es imposible lo que nos cuenta Neil Harbisson también en TED, sobre el hecho de que gracias a la tecnología implantada en su cuerpo él tiene la capacidad de percibir colores que los demás humanos no podemos ver como infrarrojos o ultravioletas.¹¹ Otro ejemplo son los experimentos tecnológicos de sustitución sensorial táctil-visual del neurocientífico estadounidense Paul Bach-y-Rita, que trabajó para ayudar a personas ciegas a adquirir cierta forma de visión usando el tacto, por medio de una cámara y un dispositivo en su lengua que origina una imagen mental del lugar donde se encuentre, y pueda distinguir formas mediante cargas eléctricas transmitidas en las papilas gustativas.¹² Con respecto a esto los filósofos Shaun Gallagher y Dan Zahavi explican:

Cuando el sujeto se ha habituado a la estimulación táctil, la tecnología en sí misma deja de ser un objeto y se incorpora en el cuerpo de manera que revela el mundo. Estas tecnologías, que son claramente piezas objetivas de ingeniería, pueden sacar provecho de las contingencias sensoriomotoras y de la plasticidad cerebral y convertirse en parte del cuerpo que vivimos. (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 213).

Volviendo a la conferencia del profesor Herr, también es importante resaltar que el diseño de una prótesis de una pierna permita un funcionamiento similar al de los músculos de una pierna biológica puesto que esto asegura una marcha, un equilibrio y una velocidad normales, por ejemplo, al subir o bajar una escalera. Un miembro rígido y pasivo es muy incómodo porque es necesario que la extremidad biónica sea lo mejor adaptable posible para que así pueda convertirse de manera más fácil en parte del cuerpo como si fuera en realidad biológica. En otras palabras, según Herr la prótesis debería integrarse a su cuerpo de manera definitiva emulando la función muscular de una pierna biológica y permitiéndole a la persona moverse y

¹¹ Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/neil_harbisson?language=es

¹² Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7s1VAVcM8s8>

caminar como todas las personas que no han perdido ninguna extremidad. Es deseable que se logre una fisiología normal y que se elimine y se supere la discapacidad, para poder realizar incluso acciones que otros no podrían ejecutar como extraordinarias hazañas atléticas, por ejemplo, correr por caminos rocosos sin dificultad sintiendo de alguna manera el cuerpo más fuerte, más rápido y más eficiente.

Por otra parte, como si esto fuera poco, Herr y su grupo de investigación están desarrollando experimentos para hacer crecer los nervios seccionados mediante canales y microcanales entre las extremidades biónicas y humanas para unir nervios y células de piel y músculo para enviar información sensorial inalámbricamente. El profesor sostiene que cuando esta tecnología ya esté al alcance de todos ya ninguna persona con problemas físicos extremos, al menos de este tipo, ya no solo tendrán extremidades sintéticas semejantes a las de carne y hueso, y que se muevan y se sientan como tales, sino que tendrán alivio a su sufrimiento emocional, cognitivo, sensorial y motor, mejorando su calidad de vida. Él considera que toda persona, si así lo desea, tiene derecho a vivir sin ningún tipo de discapacidad, y por lo tanto sin ninguna de las implicaciones que la discapacidad genera, como la depresión y la ansiedad. Toda persona tiene derecho a correr, bailar, saltar y para entender esto es necesario comprender que ningún ser humano es discapacitado o roto, y que la innovación tecnológica, afirma Herr, puede trascender la discapacidad e incluso llegar a experiencias humanas mejoradas.

2.4 Conclusión del segundo capítulo: el cuerpo puede volverse tecnológico sin problema alguno

En esta segunda parte del trabajo se ha sustentado que cuando redescubrimos nuestro cuerpo como propio, no somos simples objetos de recepción y reacción, o meros transmisores o conductores de estímulos que vienen desde un mundo exterior como lo asegura el *pensamiento objetivo*, sino que atendiendo a la invitación de Merleau-Ponty de “aprender de nuevo a ver el mundo” que también se refiere a nosotros mismos, a redescubrirnos mediante la descripción fenomenológica, encontramos que nuestro *cuerpo propio* es eje fundamental para nuestra experiencia del y en el mundo y nuestra relación con los otros (hombres, animales, cosas). Cuerpo como organismo significativo, es decir, no como la suma de órganos, sino como

estructura física y vital con intenciones o comportamientos significativos, acciones intencionales, actos conscientes y dirigidos en un determinado ambiente. Cuerpo que está en continuo desarrollo y cambios que conllevan crecimientos, desenvolvimientos, extensiones, aumentos, y muchos y variados más acontecimientos que transforman y enriquecen su estar en el mundo.

A diferencia del *cuerpo objetivo* que es el cuerpo de la ciencia, el analizado, desmembrado y una mera extensión, el *cuerpo propio* o vivido no está desligado de su conciencia y pasa de ser un mero objeto a ser un sujeto activo, a ser un agente o punto de apoyo de experiencia, el que actúa, el que percibe y el que se encuentra en incesante correspondencia con el mundo, en una relación de integración, adhesión, incorporación con el mundo, no como algo aparte y diferente de él. Además, este cuerpo fenomenológico se puede ampliar o extender tanto perceptivamente como en su campo de acción, como cuando por medio del hábito puede adquirir nuevas habilidades que incluso puede perfeccionar, gracias a que la práctica se incorpora a su saber corporal. Por otra parte, puede ir más allá del *cuerpo objetivo*, en el sentido en que puede adquirir nuevas destrezas y habilidades aprendiendo a controlar y a adaptar a su *esquema-corporal* de manera eficaz, capacidades corporales que se desenvuelven e integran en los entornos apropiados mediante extensiones o dispositivos artificiales incluyendo los tecnológicos como las prótesis, órtesis o exoesqueletos, que cambian su manera de ser y de percibir el mundo.

El *cuerpo vivido* tiene un *esquema corporal* de carácter fluido y ordenado de movimiento el cual le permite familiarizarse con el ambiente. Gracias a él se puede habituar al mundo, y como no es fijo o estático se puede modificar y reconfigurar. Con puntos de anclaje diferentes puede dirigirse a la realidad, aferrarse al mundo al modo del mundo, de tal manera que las nuevas tecnologías pueden sin ningún problema convertirse en parte del *cuerpo vivido*, incluso hasta pueden mejorar las capacidades físicas normales de cualquier cuerpo. Este cuerpo tecnológico desde un punto de vista vivido es maleable y puede adoptar cualquier forma y tipo de función, donde es posible crear estructuras que pueden ir más allá de las capacidades biológicas que se conocen y al que se pueden incorporar piezas o elementos artificiales sin problema alguno. De algún modo, la tecnociencia (los avances en biónica) ha permitido redescubrir nuestro cuerpo como vivido, como horizonte de posibilidades prácticas novedosas.

Como la percepción es una inherencia, es decir, una continua referencia coparticipada, mi cuerpo reconfigura el mundo dinámicamente, pues cuando lo percibo o co-nazco con él en una experiencia de asombro continuo soy uno con él, y esto es muy evidente en el cuerpo tecnológico. Así el cuerpo de una persona mutilada, por ejemplo, tiene la capacidad de realizar todas las acciones posibles si tiene la posibilidad de incorporar dispositivos que le permitan volver a ser en el mundo lo que él desea, si tiene las adecuadas prótesis y rehabilitación. Los dispositivos tecnológicos como las prótesis no suplen una función simplemente, ni son añadiduras, sino que desarrollan y potencializan muchas otras funciones; no son meros reemplazos de partes del cuerpo, sino incorporaciones que se unen y se mezclan siendo uno con él, e incluso llevándolo más allá del límite de lo humano, si se quiere. Ellas se integran al *cuerpo vivido* que las vive y adopta como propias, gracias a que él es una frontera plástica y no un objeto acabado.

3. Experiencias del mundo a partir de testimonios de personas con prótesis¹³

¹³ “El capítulo tercero ha sido elaborado en colaboración con el profesor Alessandro Ballabio (C.E.: 372982), con una dedicación de 4 (cuatro) horas semanales durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2018 en el marco del Proyecto de investigación Ética fenomenológica y formación (código DED-469-18), aprobado y financiado por el Centro de investigación de la Universidad Pedagógica Nacional (CIUP)”.

Cada día en el mundo cientos de personas pierden alguna extremidad de su cuerpo por causa de enfermedades, de accidentes o por la guerra. Si buscamos noticias en la internet nos encontraremos con cifras desalentadoras pues son más de los que podemos imaginar. Luego de haber reflexionado acerca del significado de cuerpo según la visión merleauPontyana, y de analizar aquellos casos mencionados de cuerpos con prótesis y su relación con toda aquella teoría, es inspirador lanzarse al ruedo y tener la experiencia de ver y hablar con una persona que se encuentra en estas circunstancias, no para juzgarle, criticarle o tomarlo como un mero objeto de estudio o análisis por simple curiosidad, sino con el propósito de tratar de comprender su *experiencia vivida* en relación con situaciones específicas de su vida y de intentar aprehender y discernir los significados vividos¹⁴ que surgen de esos momentos, mediante la actitud apropiada¹⁵ para aproximarse a dichos fenómenos, con el objetivo de construir conocimiento y de desarrollar cierta sensibilidad y empatía con el mundo y los otros. *Experiencia vivida* que significa que “la fenomenología reflexiona sobre la vida pre-reflexiva o pre-predicativa de la existencia humana tal y como se vive” (Van Manen, 2016, p. 29). En este sentido, la investigación fenomenológica se compromete con una postura de respeto y aceptación hacia la persona quien voluntaria y amablemente colabora con la misma, y no con una actitud de valoración o evaluación desde un punto distante y ajeno. En otras palabras, es más un acompañamiento o interacción donde se reflexiona, se hace un esfuerzo por comprender a la persona tratando de capturar sus vivencias y el sentido de las mismas, y se aprende también con ella para enriquecer y guiar nuestras propias acciones en nuestra vida diaria y profesional.

Max van Manen¹⁶, en su libro *Fenomenología de la práctica: métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica* ofrece una valiosa explicación de cómo llevar a la práctica la fenomenología y no sólo hablar de ella. Inspirada por este autor, y sobre todo cuando recuerda: “Merleau-Ponty considera que solo podemos entender realmente la fenomenología si

¹⁴ Con *Significados vividos* me refiero a significados más allá de los conceptos o definiciones dadas, por ejemplo en un diccionario. Aquí lo tomo como un sentido precioso, importante y afectivo en el vivenciar de la persona, más allá de lo ordinario.

¹⁵ Es decir, el método fenomenológico que requiere, según Max Van Manen, “de abstenerse de intoxicaciones provistas por teorías, polémicas, supuestos y emociones [...] quedar arrobados por los fenómenos tal como aparecen, se muestran, se presentan o se dan a nosotros [...] y de dirigir la mirada hacia donde se originan y configuran las regiones de significados y comprensiones -para luego infundir, permear, infectar, tocar, revolcarnos y ejercer un efecto formativo y afectivo sobre nuestro ser-“ (2016, pp. 29-30).

¹⁶ Max van Manen es un distinguido académico y profesor canadiense especialista en métodos de investigación fenomenológica de la Universidad de Alberta y autor de varios artículos y libros, incluido el que he utilizado para este trabajo.

la hacemos” (Van Manen, 2016, p. 36) y esta parte de la tesis se ofrece a manera de trabajo de campo como un encuentro o entrevista fenomenológica con una persona que debido a una enfermedad le fueron amputadas sus piernas y ahora vive con prótesis en su cuerpo. Reconozco que elaborar y realizar la entrevista no fue algo fácil para mí, sino que por el contrario fue un reto que me impulsó a aventurarme en la práctica para comprender, o mejor, tratar de comprender fenomenológicamente todo lo expuesto en los capítulos anteriores, o al menos gran parte de la explicación en ellos dada. Además de admitir que tratar de acceder a la conciencia de alguien¹⁷, es decir a su *experiencia vivida*, no específicamente a su manera de pensar sino a su manera de ser y actuar, y tratar de aprehender todo lo que ella pueda revelarme no es nada fácil, como tampoco algo acabado o completo. Y cuando afirmo fenomenológicamente me refiero a intentar comprender desde lo corporalmente vivido de una persona que posee un cuerpo tecnológico, es decir, una persona que ha incorporado en su cuerpo dispositivos tecnológicos y que por tanto, ahora tiene un experimentar¹⁸ diferente en el mundo. El anhelo por tratar de comprender su *experiencia vivida*, su modo particular de vivenciar el mundo y los otros, tomando como dato primario sus expresiones (verbales, corporales y faciales) y descripciones sobre situaciones concretas, y tratar de relacionarlas con la teoría y los casos, también reales, expuestos en los capítulos anteriores, me ha motivado a llevar a cabo esta práctica que espero sirva de gran ayuda para la comprensión de la idea central de todo este trabajo, a saber, poder comprender desde la perspectiva de Maurice Merleau-Ponty, el cuerpo tecnológico y su experiencia en el mundo.

3.1 El antes y el ahora de casos reales - El caso de Jorge Raúl Mina Gil

Conocí a Raúl en casa de una amiga, un hombre alto y corpulento de tez morena, rasgos característicos de la mayoría de la población del occidente colombiano, además de ser una persona de carácter agradable y alegre. En cuanto lo vi dudé por un instante que fuera la persona con quien iba a tener mi entrevista, aunque prefiero decir conversación, dado que la idea no era hacer un interrogatorio. Lo dudé porque en cuanto entré a la sala, donde ya estaba esperándome y habíamos acordado una cita, de inmediato se levantó sin problema alguno y se presentó de manera muy cordial. Me tomó unos segundos en reconocer sus prótesis y

¹⁷ “Estructura intencional de la conciencia, es decir, no una propiedad del pensamiento o la mente, sino su manera de existir en el mundo, un poder práctico más no un pensar teórico. La conciencia originalmente no es un *yo pienso que*, sino un *yo puedo*”. (Ballabio, 2016, pp. 197).

¹⁸ Uso aquí las palabras vivenciar y experimentar como sinónimos de *experiencia vivida*. Según Van Manen “es la experiencia que hemos vivido antes de que adoptemos un punto de vista reflexivo” (2016, p. 47)

asegurarme que efectivamente se trataba de la persona con quien iba a dialogar. El lugar era el indicado pues se trataba de una sala privada y tranquila donde era posible constituir un ambiente de seguridad y confianza y donde tanto él como yo pudimos expresarnos con libertad y sin ningún tipo de afán. Luego de una pequeña presentación por parte de los dos, dimos inicio a nuestra conversación, sin antes por supuesto dejar claro de lo que se iba a tratar y con qué fin, aunque él ya había sido enterado con anterioridad por una amiga en común que muy amablemente había adecuado aquel lugar de su casa para nuestro encuentro. Era evidente que tanto él como yo estábamos ansiosos por dar inicio, a pesar de que en anteriores ocasiones ya había contado su historia frente a diferentes públicos y en diferentes escenarios. Él anhelaba tanto empezar a hablar, como yo escuchar.

Raúl Mina es un joven de treinta y tres años de edad y oriundo de Palmira, un municipio localizado en el departamento del Valle del Cauca. En el año 2008 se inició como soldado profesional luego de haber prestado su servicio militar, y luego de siete años, más exactamente en los primeros meses del año 2015 comenzó a sentir dolores a manera de calambres en sus pies que más adelante estarían relacionados con un paro respiratorio que le sobrevino estando internado en las selvas orientales del país. El día 17 de mayo de ese mismo año Raúl ya no pudo caminar más, sus extremidades ya no le respondieron debido a problemas de coagulación de su sangre que le diagnosticaron de inmediato.

Al ver que su estado iba empeorando, el día 2 de junio del mismo año fue trasladado del área donde se encontraba hacia un hospital de primer nivel o de atención básica en el departamento del Meta, para luego ser trasladado nuevamente a uno de tercer nivel, es decir, uno altamente especializado ubicado en la vereda Apiay del municipio de Villavicencio, donde le dijeron que era necesario amputar una parte de sus extremidades inferiores. Desde allí fue trasladado al Hospital Militar de Bogotá, donde después de muchos y variados exámenes, el día 15 de junio le es amputada su pierna derecha, una cuarta debajo de la rodilla, es decir, le es realizada una amputación transtibial que consiste en la separación de la parte inferior de la pierna donde se cortan la tibia y el peroné. A las dos semanas le dan de alta y sale del hospital para su casa. Mientras se está recuperando en casa y en controles y exámenes de rigor, y por si fuera poco el dolor físico y psicológico, en su pie izquierdo se le desarrolla una infección y le encuentran un trombo o coagulo de sangre en su corazón, lo que le hace volver al hospital a inicios del mes de agosto. De inmediato es enviado a sala de cirugía, le amputan su pierna izquierda y hacen

intervención también en su corazón. Hoy en día todavía no se sabe cuál es la causa de la formación de los trombos ni de los problemas de coagulación de su sangre, lo único que puede hacer por ahora es seguir un riguroso tratamiento a base de medicamentos, dietas y terapias.

Es imposible no dejarse afectar por todo lo que va contando Raúl y cómo lo va diciendo. Al inicio del diálogo él trata de adoptar una postura relajada, sin embargo la tristeza reflejada en su rostro y el tono de su voz baja y pausada, indican que mientras habla vive de nuevo cada instante recordado de sus últimos tres años de vida, como si sintiera de nuevo o le estuviera ocurriendo todo aquello mientras lo recuerda y lo cuenta. Todo aquello me impregnó, o en palabras de Van Manen, me infectó de un cierto *pathos* que detonó en mí un maravillar atento¹⁹ y me forzó a mirar de manera diferente no solamente todas y cada una de aquellas vivencias sino también a ver la vida de un modo diferente, y todo aquello que parecía muy ordinario pasó a ser extraordinario²⁰. Manen aclara que “una situación como la anécdota narrada, como ocurrió en términos vivenciales, puede darnos un sentido vivido de reconocimiento” (2016, p. 38), como si nos estuviera ocurriendo mientras la escuchamos. A pesar de que tratar de aprehender o capturar el “ahora” del presente o el momento vivido en una descripción o narración como la de Raúl es imposible, debido a que ya se ha objetivado por la reflexión, Van Manen asegura que:

La mayoría de los detalles vividos de esta *experiencia vivida* no retornan a la conciencia reflexiva - permanecen siendo vivencias pre-reflexivamente vividas-. Y sin embargo, es importante notar (...) que pueden dejar consecuencias latentes y poderosas en nuestro ser presente y nuestro ser futuro. (Manen, 2016, p.38).

Consecuencias que se ven y se verán en nuestro ser y actuar en el mundo, pues todas aquellas vivencias que no logran llegar a nuestra conciencia reflexiva, que según Van Manen son la mayoría, de alguna manera ya nos han tocado, nos han afectado y la vida y las cosas cambian para nosotros y en nosotros. Esto me tranquilizó en mi investigación porque sí es posible explorar con deliberación, mediante el recuerdo y la narración o la descripción, detalles de los momentos vivenciales de toda la experiencia de Raúl, además de comprender su postura actual con respecto a la vida como veremos más adelante, él asegura que su mentalidad cambió radicalmente. Es por esto que durante toda la entrevista fue tan importante para mí la manera

¹⁹ Van Manen, 2016, p. 41

²⁰ Van Manen, 2016, p. 35

genuina de sus expresiones, su comunicación corporal y verbal; el tono de su voz mientras contaba sus experiencias; las pausas y el ritmo de la narración; su manera de mirar y de moverse; y la libertad con que decía todo lo que decía; para así tratar de lograr comprender mejor desde su *experiencia vivida*, es decir, desde todo aquello que se me iba revelando en su actitud natural e irreflexiva mientras hablaba, todo lo que él ha vivido, vivenciado y aún vivencia. Por este motivo y para avanzar en la investigación decidí enfocarme en ciertos instantes de la experiencia de Raúl, instantes relacionados con su vivencia corporal luego de haber perdido sus piernas y de incorporar a su cuerpo prótesis para poder llevar una vida “normal”.

3.1.1 Proceso de asimilación y rehabilitación

Además de la depresión por la pérdida de sus piernas, Raúl cuenta que el dolor en cada muñón, o sea en cada miembro residual de sus piernas, era insoportable. Luego de la amputación, en ocasiones tenía la sensación de que sus piernas aún continuaban en su lugar, pues las sentía incluso con hormigueo y dolor, es decir, experimentó lo que se llama la sensación del miembro fantasma²¹. Por otra parte, al cortar sus tendones éstos se encogieron, lo que produjo que sus rodillas quedaran flexionadas y doliera muchísimo al intentar estirar la pierna. Como permanecía con las piernas dobladas debido al dolor, los tendones se volvieron rígidos y con el tiempo ya no pudo estirarse más, error que tuvo que corregir con terapias que le causaron mucho dolor por aproximadamente dos años, además de realizarse una cirugía en la extremidad izquierda debido a que con las solas terapias no fue posible enderezarla. Cabe señalar que cada movimiento, cada terapia, cada proceso de adaptación ha sido extremadamente doloroso para Raúl en este largo y engorroso proceso de rehabilitación.

El proceso de aceptar y asumir la pérdida no fue nada fácil, porque se trató de un lento progreso tanto físico como psicológico, la depresión ha ido menguando a medida que pasa el tiempo teniendo en cuenta que estuvo en terapias con psicólogo y psiquiatra debido a pensamientos e intentos de suicidio. Raúl cuenta que cuando vio en el hospital a otros de sus compañeros en situaciones semejantes e incluso peores que la suya, sintió una especie de

²¹ Después de que una de sus extremidades ha sido amputada, usted puede sentir como si la extremidad aún estuviera ahí. A esto se le llama sensación del miembro fantasma. Recuperado de: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/patientinstructions/000050.htm>

transformación en su manera de pensar, sintió la necesidad de ayudar así fuera sólo moralmente a aquellas personas que como él, se encuentran desoladas o en terrible estado de dolor por motivo de enfermedad o pérdida. En ese momento hubo una pausa en su relato, pues recordó a su mejor amigo que también era militar y compañero suyo en el área donde se encontraba cuando enfermó. El día 10 de mayo del año 2015, pocos días antes de que Raúl dejara de caminar, el muchacho pierde la vida calcinado debido a que el helicóptero en que se encontraba cayó a tierra. Raúl me miró a los ojos con los suyos casi a punto de llorar y me dijo: “a él le habría gustado vivir aunque fuera sin tener sus piernas y con todos los dolores del mundo, lo habría hecho por amor a su familia”. Este recuerdo, y ver a sus otros compañeros en el hospital llevaron a que Raúl comenzara a pensar de manera diferente y decidiera luchar, pero esta vez ya no en el monte, sino por su propia vida. Aquella transformación dice él, no fue algo solamente interior o del alma, sino también corporal, pues más que fuerza de voluntad se sentía capaz, fuerte e inquebrantable para superar cualquier dificultad. Luego de ver o creer su cuerpo como algo meramente objetivo que le aseguraba que sin sus piernas ya no podría ser nada o nadie, en este sentido cabe mencionar que “una enfermedad basta para modificar el mundo fenoménico” (Merleau-Ponty, 1953, p. 264), viene a sentirse o a experimentarse una fuerza vital corporal que le confronta con lo que realmente es y con todo lo que puede llegar a ser y a hacer: reconocer su cuerpo como punto cero o de apoyo de su existencia vivida y de conformación con el mundo percibido y vivido. Luego de que su *pensamiento objetivo* lo fijara dentro de un espacio objetivo y estático, se reconoce a sí mismo como sujeto activo de experiencia que co-nace continuamente con su entorno, con el que origina y descubre *esquemas corporales*²² donde su cuerpo opera incluido, incorporado e integrado en él y junto con él.

Desde el comienzo de su odisea estuvo en silla de ruedas y contra todo pronóstico pudo volver a caminar luego de dos años. Menciona que aunque no era muy alentador, ya se había adaptado a la silla y la manejaba muy bien, al menos podía trasladarse de un lado para otro, aunque no más que eso. Siente que su fuerza de voluntad era superior a la de cualquier persona que haya conocido, y cuando se decidió por las prótesis, -cabe anotar que en el instante que comienza a hablar de ellas su discurso se torna más animado, su semblante cambia, sonrío y su tono de voz es más alto, toma una actitud como de que hay algo muy bueno que desea contarme- el

²² “Capacidades sensomotoras y activaciones que funcionan sin la necesidad del control perceptivo [...] mediante habilidades y hábitos que permiten el movimiento y el mantenimiento de la postura. [...] en el auto-movimiento de la mayoría de actividades intencionales, el cuerpo-en-acción tiende a desvanecerse y a atenuarse experiencialmente” (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 223).

pensamiento de sentirse incompleto comenzó a desaparecer. Feliz y orgulloso de sí mismo comienza a hacerme una exposición de todo lo que ahora puede hacer, que sin sus piernas jamás había imaginado volver a hacer. A pesar de que en un comienzo utilizar las prótesis fue bastante doloroso, dado que dolía mucho tan solo con ponérselas, y de que también era muy incómodo, trabajoso y le cansaban mucho, Raúl no desistió en su anhelo por volver a caminar, y desde sus primeros avances se ha dado cuenta que tiene capacidades que nunca imaginó tener incluso antes de su enfermedad, dice él muy alegremente: “con esto me doy cuenta de que soy capaz de mucho más”. Esto que cuenta Raúl evoca a Gallagher y Zahavi: “cuando el sujeto se ha habituado, la tecnología en sí misma deja de ser un objeto y se incorpora en el cuerpo de manera que revela el mundo” (2008, p. 213).

3.1.2 Con la prótesis

En diciembre del año 2016 le entregaron su prótesis la cual pudo colocarse únicamente durante medio año debido al cansancio, el dolor y la incomodidad que le producía. A mediados del año 2017 pudo pararse y dar algunos pasos con ella. Así estuvo durante aproximadamente seis meses y al final de ese mismo año pudo caminar, aunque lenta y torpemente. Desde inicios del año 2018 Raúl camina normalmente: la incomodidad, el dolor y el cansancio han menguado. Han pasado varios meses, y ahora puede realizar otro tipo de actividades que él nunca pensó que podría llegar a hacer, porque además de caminar perfectamente con su prótesis, puede nadar, bailar, saltar, montar en bici, manejar moto, subir y bajar escaleras sin problema, caminar por caminos pedregosos sin dificultad y subir montañas entre otras cosas. Actualmente está trabando fuertemente para poder llegar a correr y volver a jugar fútbol, pues antes de entrar a la vida militar él pertenecía a una liga de fútbol, su deporte favorito y uno de sus sueños de juventud. En esta parte es interesante notar que, a pesar de que en nuestro *cuerpo vivido* nuestra atención o conciencia reflexiva no está enfocada a nuestro movimiento corporal o a nuestro cuerpo como tal sino al objetivo de la acción que estamos realizando, este no fue el caso de Raúl cuando inició con la prótesis. Esa conciencia pre-reflexiva de su propio cuerpo se convirtió en una completamente reflexiva debido a que debía mirarla constantemente prestando mucha atención a cada uno de sus movimientos, a la posición de su cuerpo y al lugar donde se encontrara: dependía por completo de su conciencia reflexiva al ejecutar la acción de caminar con la prótesis. La acción de caminar, que antes era algo ordinario para él, se había

vuelto algo extraordinario, dado que la enfermedad, el dolor y la incapacidad de hacerlo le habían señalado y apuntado a su corporalidad como nunca antes. Gallagher y Zahavi, citando a Leder, explican:

Además, el cuerpo doloroso a veces se puede experimentar como ajeno. Esto es así porque cuando tenemos dolor a menudo perdemos el control sobre el cuerpo; el “yo puedo” de pronto se disipa, y esto altera los proyectos que definen quiénes somos. (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 225).

A pesar de que esto no suceda como tal en nuestro *cuerpo vivido*, cuando algo en él no trabaja bien es cuando le damos la importancia que merece, y es aquí cuando de algún modo nos concentramos en él, y de manera fenomenológica nos centramos en algo que antes dábamos por hecho y sin importancia, a saber: “el buen funcionamiento de nuestro cuerpo en la percepción y la acción como el sistema de apoyo constante y omnipresente en nuestra vida cognitiva” (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 225).

Continuando con la experiencia de Raúl, luego de sentir que ya la silla de ruedas hacía parte de su cuerpo, debido a que permanecía la mayor parte del tiempo en ella y era su único medio para poder moverse de un lado para otro, vino a experimentar una nueva incorporación en él, la prótesis transtibial, que es como se les conoce a la prótesis por debajo de la rodilla. La prótesis transtibial consta de²³ un socket, un pilar (también llamado vástago o pilón) y el pie protésico. El socket o encaje protésico es el componente que sirve de conexión entre el miembro residual o muñón y el resto de la prótesis, es un componente crucial pues de él depende la comodidad de la prótesis, la protección del muñón, y que la sujeción sea cómoda y segura. El pilar es un elemento de conexión entre el socket y el pie protésico, que se compone de un tubo cubierto por una funda o cobertor cosmético que permite que la prótesis se vea con un volumen natural y tenga la apariencia de una pierna real. Y el pie protésico, que también los hay de variados modelos y materiales, de acuerdo al gusto y actividad de la persona.

²³ Esta información fue sacada de una tesis doctoral de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Javeriana de Bogotá titulada: *Modelo de alineación estática para prótesis transtibiales*, del año 2016. Recuperada de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21280>



1. Tipo de pie
2. Componentes
3. Socket y suspensión
4. Cobertor cosmético

Figura 1. Amputación y prótesis transtibial²⁴

²⁴ Imagen tomada de Ortopedia Centroamericana, "Prótesis de miembro inferior." [Online]. Recuperada de: <http://www.ortopediacentroamericana.com/protesis.htm>

La anterior y breve explicación acerca de las prótesis transtibiales nos da tan solo una idea del tipo de prótesis que Raúl ha incorporado en su cuerpo desde hace casi dos años. A pesar de que existen modelos de prótesis según el tipo de amputación, es importante señalar que cada prótesis es única para la persona, debido a que no todos los cuerpos son iguales y el proceso de adaptación es diferente en todos los casos. En el caso de Raúl, puesto que sus muñones han cambiado su forma con el pasar del tiempo, y no solo sus muñones sino que el resto de las extremidades se han adelgazado, ha sido necesario cambiar el socket cuatro veces, y como solo ha tenido socket de materiales muy rígidos, esto ha causado que los muñones cada vez sean más delgados. Por otra parte, él tuvo que mandar a hacer sus pilares en un lugar diferente de donde hacen los otros elementos de la prótesis, y me explicó que cada pilar simplemente se trata de un tubo de un material muy resistente, y las fundas o cobertores no son necesariamente de silicona sino de algo más económico pero cómodo y duradero. Además, sus pies protésicos no son articulados, o sea que no se pueden mover en una o más direcciones, ni tampoco son de algún material sofisticado o con rotación y amortiguación, sino que son pies básicos fijos, son rígidos y no se pueden doblar, a pesar de todo le brindan estabilidad y puede colocarles calzado.

En cuanto pudo comenzar a caminar con su prótesis, Raúl cuenta que inicialmente tenía que mirar al piso para no caer o tropezar, pero que ahora se ha acoplado a tal punto que en ocasiones camina sin pensar que las lleva puestas. Esta experiencia de Raúl trae a la memoria lo visto anteriormente sobre la percepción del cuerpo tecnológico cuando Leder aclara²⁵ que nuestro cuerpo no sólo es capaz de ampliar su lista de habilidades sensomotoras mediante el hábito o la práctica, sino que incluso también es capaz de extender esas capacidades incorporando órganos o dispositivos artificiales como es el caso de las prótesis. Además podemos llegar a controlarlas a un nivel tal que pueden llegar a corporizarse y a integrarse completamente en el entorno apropiado. Es por esta razón, que Raúl sin saberlo pudo llegar a hacer y hacer, todas aquellas actividades que mencionó con tanta felicidad y orgullo, dado que jamás imaginó que su cuerpo fuera capaz de realizarlas. Todas aquellas habilidades que ejecuta con su prótesis como caminar, bailar, saltar, correr y nadar, se incorporaron en él, ya no son extrínsecas o ajenas a su cuerpo, sino que ahora invaden toda su corporeidad. Por otra parte, gracias a esto está preparado para afrontar hábilmente nuevas situaciones en su cotidianidad y

²⁵ Leder, 1990, p. 30

está abierto a nuevas experiencias en su vida que creyó ya no poder hacer, como por ejemplo llegar a jugar fútbol de nuevo. A esto Gallagher y Dan Zahavi mencionan:

También es posible extender las capacidades del *cuerpo vivido* por medio de extensiones artificiales o, para decirlo de otra manera tal vez más sorprendente: el *cuerpo vivido* se extiende más allá de los límites del cuerpo biológico; no termina en la piel. (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 212).

Raúl afirma que su prótesis se ha convertido en una prenda muy importante y necesaria, como los zapatos o la ropa que uno siempre lleva. Algo que alguna vez no tenía ningún valor para él, ahora tiene gran significado para su vida, y lo que más le asombra es, en sus propias palabras, “ver que ahora camino y me muevo con las prótesis con mucha facilidad y rapidez, que hasta cuando me pongo pantalón largo, las demás personas no se dan cuenta de que llevo unas prótesis”. Así como Van Manen constata: “es destacable cuánta *experiencia vivida* hay sobre la que uno puede tener una conciencia reflexiva. Es destacable cuánta conciencia reflexiva puede uno tener acerca de la *experiencia vivida*” (2016, p. 39). Ahora Raúl se ha proyectado estudiar educación física y deportes, y además de eso le gustaría ser conferencista al estilo de Nicholas James Vujicic²⁶, personaje público que le ha inspirado, dado que le agrada mucho hablar a la gente y ayudar a quienes están pasando situaciones como las de él.

Se podría decir que tuvo un redescubrimiento de su *cuerpo propio*, sin haber estudiado a Merleau-Ponty o haberse interesado por la filosofía en algún momento, él tuvo esta experiencia y ahora es consciente de esto. Él ha reflexionado sobre sí mismo de una manera distinta, se podría decir vivida, en un momento en que creyó que todo había acabado para él y daba por sentado que sin sus piernas jamás habría vuelto a caminar, bailar, jugar fútbol. Paradójicamente, esta situación aparentemente sin sentido, le provocaba preguntas cargadas de sentido: “y ahora, ¿quién soy? ¿Cómo voy a ser y a actuar en este mundo? ¿Cómo va a ser mi relación con los otros? En un momento en que todo pronóstico era desafortunado para él, viene a tener una *experiencia vivida* y corporal en la que se reconoce como mucho más que un cúmulo de órganos funcionales y se autodescubre como una estructura física y vital con intenciones o comportamientos significativos, actos intencionales y conscientes dirigidos en un

²⁶ Nicholas James Vujicic es un orador motivacional y director de *Life Without Limits*, una organización para personas con discapacidades físicas. Es especialmente conocido por ser un destacado conferencista que ha viajado alrededor del mundo contando su experiencia de vida e inspirando a miles de personas con mensajes de motivación y superación. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Nick_Vujicic

determinado entorno, en que su relación corporal con su medio y con su prótesis es una relación co-influenciada y de constante reciprocidad. El continuo desarrollo y los cambios requeridos para adaptarse a la nueva situación conllevan crecimientos, descubrimientos, desenvolvimientos, extensiones, aumentos, y muchos más y variados acontecimientos que transforman y enriquecen sus vivencias y su estar en el mundo.

Además de todo esto, Raúl también aprendió a hacer prótesis de manos para niños en una fundación llamada Fundación Materialización 3D donde se elaboran prótesis de dedos, manos y brazos con impresoras 3D. Allí aprendió a diseñar y a fabricar esos elementos protésicos, una actividad que le agrada mucho hacer y que cada vez que tiene la oportunidad de ir a ayudar no la pierde de vista. Él está convencido al mirar sus piernas, que si tuviera la oportunidad de tener unas prótesis transtibiales de última tecnología su vida mejoraría muchísimo más de lo que hasta ahora ha podido, y no se imagina todo lo que podría llegar a hacer y ser. Desafortunadamente, los últimos avances tecnológicos en este tipo de prótesis aún no han llegado a Colombia para la adecuada rehabilitación de los soldados mutilados, y por este motivo por ahora les toca lidiar con materiales muy rígidos que dificultan el acoplamiento y así la adaptación se vuelve más demorada, dolorosa y engorrosa. Raúl cree que una tecnología como la que están desarrollando el profesor Hugh Herr y sus colegas en Estados Unidos se demoraría mucho en llegar a Colombia, pero que aun así, las que se pueden obtener garantizan una gran mejoría en la calidad de vida de las personas que como él han perdido alguna parte de sus extremidades.

3.2 Conclusión del tercer capítulo: acerca de mi experiencia en la entrevista fenomenológica

Para finalizar este capítulo quiero dar unas apreciaciones acerca de lo aprendido con y en la experiencia de la entrevista a Raúl Mina, a partir de la cual deseo rescatar tres niveles que para mí fueron importantes: un nivel técnico, uno relacional o de interacción, y uno pos-encuentro.

En un nivel técnico aprendí que en primer lugar, la entrevista fenomenológica no se trata de un interrogatorio previamente preparado, como una lista de preguntas concretas donde voy llevando al entrevistado a donde yo quiera, sino que se trata de un diálogo de mutua influencia y confianza donde la sensibilidad y empatía son fundamentales para poderse enfocar en la donación de la vivencia o fenómeno que se está investigando. No hay instrucciones precisas, manuales o recetas de cómo se debe llevar una entrevista fenomenológica, sino que como interacción donde se aprende mutuamente, se sigue el ritmo y la dirección de la persona entrevistada, claro sin perder de vista el propósito del encuentro.

En el caso de la entrevista a Raúl, él fue quien inició dándose la oportunidad de intentar poner atención a situaciones concretas de su vivencia y comenzar a describirlas, mientras yo le intentaba seguir, también invitándole a que me explicara con detalle cada aspecto, lo que le permitía explorar más a fondo su experiencia, reconociendo incluso nuevos puntos de vista o perspectivas y generando expresiones de asombro continuas que también me decían mucho. Expresiones que aproveché para tratar de sacar otros aspectos de su experiencia sin perder el hilo de la conversación o cambiar el rumbo de la dirección de la misma. De vez en cuando le lanzaba alguna pregunta con el objetivo de aclarar, ampliar o precisar descripciones específicas, como en el caso ya concreto de su experiencia con la prótesis. También le pedía en ocasiones ampliar o hacer semejanzas (con alguna otra cosa) de algo que estuviera explicando, para poder comprender mejor lo que quería decir y así evitar cualquier tentación de interpretar erradamente su experiencia. Por ejemplo, cuando en algún momento dijo que luego de la amputación sus pies le dolían, en realidad se estaba refiriendo a los muñones dado que sus pies ya no estaban y yo habría podido pensar que se trataba del síndrome del miembro fantasma cuando en realidad él no se estaba refiriendo a eso. Este tipo de cosas se dio durante toda la conversación, como por ejemplo cuando le pedí de aclarar afirmaciones de este tipo: “me

sentía cansado”, “siento que algo me falta”, etc. Yo podía relacionarlas únicamente con aspectos físicos o por el contrario, enfocarme únicamente a un aspecto existencial.

En cuando a las preguntas, le pedí que iniciara contando qué fue lo que lo llevó a perder sus piernas. De esta parte hice algunas preguntas relacionadas con el inicio de la enfermedad, tales como: ¿Cómo fueron los síntomas? ¿Cómo era el dolor? ¿Qué pensó y cuál fue su reacción cuando le dijeron que debían amputarle las piernas?, etc., y sobre sus vivencias físicas y psicológicas luego de la amputación, le pregunté: ¿Cuál y cómo fue su primera impresión al no ver ni sentir parte de sus piernas? ¿Cómo se sentía ahora con su cuerpo? ¿Qué extrañaba hacer?, etc. Cuando llegamos a la parte de la prótesis las preguntas fueron más frecuentes y concretas como: ¿Qué era una prótesis para usted antes de la enfermedad? ¿Cuál fue su pensamiento cuando la tuvo por primera vez? ¿en algo cambio su opinión con respecto a ella?, actualmente ¿Qué significado tiene para usted la prótesis?, al principio ¿Cómo fue su experiencia con la prótesis?, cuando la obtuvo ¿Qué creía que podía hacer con ella?, en este momento ¿Qué tipo de actividades realiza con ella? ¿Cree que puede llegar a hacer otras actividades en el futuro con la prótesis? ¿Cómo se siente cuando no la tiene? ¿Con qué podría compararla? ¿Se siente incompleto e incapacitado? ¿Qué es lo que más le sorprende de su experiencia con la prótesis? ¿Cómo percibe su cuerpo, hay algo que le asombre de él?, antes de la enfermedad y en este momento ¿Qué significa para usted caminar?. Estas y muchas otras preguntas se me iban ocurriendo a medida que Raúl hablaba, las cuales él muy amablemente iba contestando. El interés de él por describir con detalle cada vivencia, y el mío por escuchar y aprender iba aumentando a medida que las preguntas surgían en cada momento, hasta llegar a un instante de reflexión y a una especie de arrobamiento que nos sobrecogió y en el que sentimos un tipo de agradecimiento con y por la vida.

A un nivel relacional comprendí que en una entrevista fenomenológica para que sea exitosa se debe generar en un ambiente de respeto, de confianza, de comprensión y de relevancia por la experiencia de la persona entrevistada. Es un momento donde ambos estamos completamente presentes en función de aprender de cada elemento de la descripción de la vivencia y donde la intención primordial es poder lograr, o al menos intentar, llegar a una comprensión de esa vivencia y facilitar expresiones genuinas por parte de la persona desde su experienciar. En nuestra entrevista, ambos estuvimos abiertos y honestamente interesados en todo lo que iba apareciendo durante el diálogo, como expresiones, nuevos puntos de vista, descubrimientos,

aspectos de los que antes no nos habíamos percatado, etc. La interacción inició desde un reconocimiento y una posición desde mi ignorancia de la vivencia de Raúl, y desde mi interés por aprender y aprehender de su experiencia. Por otra parte, mi compromiso desde la preparación de la entrevista siempre fue el de enfocarme en Raúl como ser humano al igual que yo, y no como en un objeto de estudio. Mi método fue el de dejar a un lado mis creencias o supuestos acerca del tema, hacer *epoché*²⁷ de lo que de alguna manera hubiese podido estropear el objetivo de la investigación, y reconocer el efecto o implicaciones de aquel encuentro en mí. Considero que para ambos fue un momento agradable de aceptación, respeto, honestidad, confianza, seguridad, empatía, y de enseñanza y aprendizaje mediante la comprensión y los significados de lo vivido y lo sentido de la experiencia de Raúl.

Por otra parte, prestando también atención a mi vivencia, Van Manen afirma que cuando entendemos algo lo hacemos de una manera práctica:

Jan Patočka, uno de los primeros estudiantes de Husserl y Heidegger, ya hablaba de la primacía esencial de la práctica que se encuentra en el proto-fundamento del pensamiento, de la conciencia, del ser del ser humano. Cuando entendemos algo, entendemos de manera práctica. Para Patočka esto significa que la fenomenología necesita “sacar a relucir la experiencia personal originaria. La experiencia del modo como vivimos situacionalmente, del modo que somos seres personales en el espacio” [Patočka 1998: 97] (Van Manen, 2016, p. 17).

Esto debido a que en el ejercicio de una práctica investigativa uno se encuentra con nuevas perspectivas e intuiciones acerca del fenómeno estudiado. Esto no sucedió únicamente durante la entrevista, sino que al pasar a la escritura o a la redacción de toda la experiencia, me llegaron nuevas reflexiones que fortalecieron las comprensiones de sentido logradas durante la conversación, comprensiones de aspectos significativos que de alguna manera me fueron alejando de interpretaciones dogmáticas o de esquemas metódicos y detallados para enfocarme

²⁷ Husserl tiene un término técnico para la suspensión de nuestra natural inclinación realista; llama al procedimiento *epoché*. El propósito de la epoché no es dudar, desatender, abandonar o excluir la realidad de la consideración; más bien la meta es suspender o neutralizar una cierta actitud dogmática hacia la realidad, lo que nos permite así acercarnos más directamente a la realidad tal y como se da —como se nos aparece en la experiencia—. Brevemente, la epoché implica un cambio de actitud hacia la realidad, y no una exclusión de la realidad. Lo único que se excluye como resultado de la epoché es una cierta ingenuidad, la ingenuidad de dar el mundo simplemente por supuesto, ignorando así la contribución de la conciencia. [...] Pero no se debería pensar la epoché como algo que se consigue para siempre en un primer paso, para entonces pasar a otros procedimientos. La *epoché* es una actitud que se tiene que seguir practicando continuamente. Es importante el hecho de que la epoché no implica una mirada exclusiva hacia adentro. Al contrario, nos permite investigar el mundo en que vivimos. (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 50).

en una reflexión profunda que fue cambiando mi punto de vista. Cuando inicié la práctica mediante la entrevista no tenía ni idea de cómo iba a terminar: me he involucrado de manera tal que aún reflexiono y sigo encontrado significados que no había captado antes. Mientras escribo, mis reflexiones sobre mi encuentro con Raúl, el escrito no se queda en meras palabras sino que me restituye aquellos aspectos particulares vivenciados corporalmente por alguien que ha vivido algo que yo no pude vivenciar, aspectos repletos de sentido que han impactado también mi vivencia y que me han transformado también significativamente. Creo que el ejercicio de la entrevista fenomenológica no solamente trataba acceder a la conciencia de Raúl, a su manera de existir en el mundo, a su “yo puedo”, e intentar aprehender lo que pudiera revelarme mediante la descripción de su vivencia, sino que también me afectó y ha generado cierto resultado formativo y afectivo en mí.

Raúl se reveló a mí en su esencia, pues mientras hablaba pude ver cosas que a simple vista no se veían antes de la conversación. Sus expresiones faciales y corporales y el tono de su voz entre otras cosas, me revelaban de manera esencial su experienciar, su sensibilidad, sus sueños y proyectos, sus capacidades y su tenacidad, en general, gran parte del significado de su *experiencia vivida* y la singularidad de cada detalle. Se podría decir que, parte del verdadero proceso de mi investigación se dio en el momento en que empecé a escribir, a recordar y a reflexionar sobre mi encuentro con Raúl y todo lo que él me comunicó ese día. Por ejemplo, este encuentro ha cambiado la concepción que antes tenía acerca de los soldados o militares en general, como personas que insensibles e irreflexivos a quienes no interesan más que cuestiones banales de la vida, y con quienes no se puede tener una conversación profunda. Forzarse a mirar de manera diferente es enriquecedor, darnos esa oportunidad es verdaderamente formativo. Van Manen considera que “el rango de sentidos fenomenológicos de nuestra *experiencia vivida* es verdaderamente inagotable” (2016, p. 40).

Ahora caminar, una acción tan simple, ordinaria y cotidiana para la mayoría de las personas, se ha convertido no sólo para Raúl sino para mí también en un evento realmente extraordinario, dado que para personas como Raúl no es simplemente caminar sino su realización como persona, el inicio de una nueva vida y el comienzo de muchos proyectos. Ahora el significado de caminar para mí ha cambiado: es precioso y relevante. Cuando nos centramos y profundizamos en el carácter único de lo que significa poder caminar con prótesis, y cuando

logramos de alguna manera comprender todo lo que nuestro *cuerpo propio* es capaz de ser y hacer, abandonamos la *actitud natural*²⁸ y nos asombramos del mundo y de nosotros mismos.

Conclusión

Se podría decir que algunas de las preguntas que guiaron el recorrido de todo este trabajo fueron: ¿Qué es lo que realmente nos constituye? ¿Por qué la tecnología invade nuestras vidas a tal punto que es imposible deshacernos de ella? ¿Qué tiene que ver nuestro cuerpo con lo tecnológico? ¿Por qué es posible unir nuestros cuerpos con la tecnología? ¿Por qué nuestro cuerpo puede trascender e ir más allá del *cuerpo objetivo*? ¿Por qué es tan sesgada la postura objetiva de la realidad? Preguntas cuyas respuestas hemos intentado resolver mediante el análisis y la reflexión de las investigaciones del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty. Junto con él y apoyándonos en otras visiones y estudios como los de Shaun Gallagher y Dan Zahavi, Paula Sibilia, Karin Harrasser, Peter Sloterdijk, Alessandro Ballabio y Max van Manen, además de contrastar con testimonios reales de personas como Hugh Herr, Neil Harbisson o Jorge Raúl Mina, se ha buscado dar luz a una nueva mirada sobre lo que significa el cuerpo y su relación con lo tecnológico.

En primera medida, establecimos una diferencia entre la mirada objetiva y la postura fenomenológica acerca del cuerpo y el mundo, para así entender el propio cuerpo como posibilidad práctica que nos remite a comprendernos como apertura, como ambigüedad, como factor manantial o *punto cero* de donde emergen todos los significados de nuestras experiencias. La mirada fenomenológica nos permite reconocernos como unidad encarnada y organismo que a su vez se trasciende proyectándose un poco más allá de sí mismo, mediante la adquisición de nuevos comportamientos, y que tiene la capacidad de abrirse a nuevas

²⁸ “actitud natural o dogmática” (Merleau-Ponty, 1993, p. 61)

De hecho, desde las formulaciones tempranas de Husserl del programa de investigación fenomenológica, está claro que consideraba que la tarea de la fenomenología era proporcionar una nueva fundamentación epistemológica a la ciencia. Pronto se dio cuenta, sin embargo, de que esta tarea requeriría un cambio de interés “no-natural”. En vez de fijarnos exclusivamente en los objetos del conocimiento, tenemos que describir y analizar la dimensión experiencial en detalle para revelar la aportación cognitiva del sujeto cognoscente (Husserl 2001a, II, p. 170); una aportación que en su opinión había sido prácticamente ignorada por la ciencia común. Lógicamente, la ciencia común está tan absorta en su investigación sobre el mundo natural (o social/cultural) que no se detiene a reflexionar sobre sus propias presuposiciones y condiciones de posibilidad. Las ciencias comunes operan sobre la base de una ingenuidad natural (y necesaria). Operan sobre la base de una creencia tácita en la existencia de una realidad independiente de la mente, de la experiencia y de la teoría. Se asume que la realidad está ahí fuera, esperando ser descubierta e investigada. Y el objetivo de la ciencia es adquirir un conocimiento riguroso y objetivamente válido sobre este reino dado. Esta asunción realista es tan fundamental y está tan profundamente arraigada que no solo es aceptada por las ciencias positivas, sino que impregna incluso nuestra vida diaria pre-teórica, razón por la cual Husserl la llamó *actitud natural*. (Gallagher, & Zahavi, 2008, p. 49).

conductas. Merleau-Ponty nos enseña a descubrirnos como apertura a posibilidades de acción, mediante el hábito y el entorno adecuado que le adaptan para nuevas maneras de percibir y a considerar nuestro *cuerpo propio* como intérprete de lo que procede del mundo. Somos un cuerpo viviente, que percibe mediante un saber que lo impregna, un saber corporal que mientras percibe el mundo co-nace con él. Al reconocer que gracias a su saber práctico puede ampliarse o extenderse tecnológicamente sin ningún problema, evidencia su esencia tecnológica, que también le permite incorporar lo tecnológico a su ser y vivirlo, mostrando su capacidad de convertirse también en cuerpo tecnológico sin ningún impedimento esencial.

Tal es el misterio que esconde nuestro cuerpo y que se ha ocultado incluso de nosotros mismos y cuyas implicaciones nos cuesta reconocer debido a los prejuicios y creencias que hemos aceptado ingenuamente y adoptado gracias a la tradición del *pensamiento objetivo*. Lamentablemente, es en situaciones como la enfermedad y el dolor que podemos reflexionar y evidenciar todo lo que Merleau-Ponty nos enseña acerca de nuestro *cuerpo propio*. Cuando dejamos de dar por hecho ciertas creencias y hábitos, y dejamos de invisibilizar nuestro *cuerpo propio* por un momento para contemplarlo como *cuerpo vivido*, es cuando evidenciamos en nosotros mismos y comprendemos estas verdades. Es cuando todo aquello que no tenía sentido ahora cobra significados valiosos. Y por esto, en la tercera y última parte del trabajo, se recogen y se reflexiona sobre detalles de la *experiencia vivida* de Jorge Raúl Mina, persona con cuerpo tecnológico que ha incorporado y vive en su cotidianidad prótesis transtibiales, que ahora hacen parte de su cuerpo y que le han cambiado y mejorado su vivir, su actuar y su percepción del mundo y de la vida.

Y a manera de conclusión de todo este trabajo, se podría considerar que es necesario y urgente que iniciemos una nueva mirada hacia nosotros mismos, nuestro cuerpo y su relación con el mundo, la tecnología y los otros, para así comenzar a experimentar vivencias que nos abrirán a nuevos conocimientos, a nuevos afectos, a nuevas posibilidades de ser, a abandonar prejuicios y creencias sesgadas que nos limitan, y a comprendernos mejor a nosotros mismos, a los otros (hombres, animales, cosas) y a nuestro entorno.

Bibliografía

Primaria

- Merleau-Ponty, M. (1953). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette S.A. Trad. Enrique Alonso.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *The primacy of perception*. United States of America: Northwestern University Press. Ed. James M. Edie.
- Merleau-Ponty, M. (1969). *Filosofía y lenguaje*. Buenos Aires: Proteo. Trad. Hugo Acevedo.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Merleau-Ponty, M. (2006). *Elogio de la filosofía seguido de El lenguaje indirecto y las voces del silencio*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Trad. Amalia Letellier.
- Merleau-Ponty, M. (2006). *La unión del alma y el cuerpo en Malebranche, Biran y Bergson*. Madrid: Encuentro. Trad. Jesús M. Ayuso Díez.
- Merleau-Ponty, M. (2008). *El mundo de la percepción, siete conferencias 2ª ed.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Trad. Víctor Goldstein.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Trad. Estela Consigli y Bernard Capdevielle.
- Merleau-Ponty, M. (2013). *El ojo y el espíritu*. Madrid: Trotta. Trad. Alejandro del Río Herrmann.
- Merleau-Ponty, M. (2015). *La prosa del mundo*. Madrid: Trotta.

Secundaria

- Ballabio, A. (2016). *Experiencia y creatividad en: C. S. Peirce y M. Merleau-Ponty*. Bogotá: Aula de humanidades
- Barbaras, R. (2004). *The Being of the Phenomenon. Merleau-Ponty's Ontology*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Battán, A. (2004). *Hacia una fenomenología de la corporeidad. M. Merleau-Ponty y el problema del dualismo*. Córdoba: Editorial Universitas.
- Bech, J. (2005). *Merleau-Ponty: Una aproximación a su pensamiento*. Barcelona: Anthropos.
- Carman, T. (2004). *The Cambridge Companion a Merleau-Ponty*. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/books/cambridge-companion-to-merleauPonty/0E1414DB383F505092319B9A97297DCC>
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Darwin, C. (1921). *El origen de las especies por medio de la selección natural TOMO II*. Madrid. Trad. Antonio de Zulueta.
- De Souza, M. (1981). *Merleau-Ponty, La experiencia del pensamiento*. Buenos Aires: Colihue. Trad. Eduardo Rinesi.
- Esquilo (1986). *Tragedias*. Madrid: Editorial Gredos. Trad. Bernardo Perea Morales.
- Gallagher, S. & Zahavi, D. (2008). *La mente fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial. Trad. Marta Jorba.
- García, C. (1979). *Prometeo: mito y tragedia*. Madrid: Ediciones Peralta.
- García, E. (2012). *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Buenos Aires: Rthesis.

- Goethe, J. (2003). *Fausto*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Harrasser, K. (2017). *Cuerpo 2.0 Sobre la expansibilidad técnica del ser humano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hesíodo (1990). *Obras y fragmentos*. Madrid: Editorial Gredos. Trad. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez.
- Hobbes, T. (2000). *Tratado sobre el cuerpo*. Madrid: Editorial Trotta SA.
- Kakuni, T. (2008). El cuerpo como condición de la posibilidad de representación en: *Investigaciones Fenomenológicas*, 291 – 307.
- Leder, D. (1990). *The absent body*. Universidad de Chicago. Recuperado de: <https://installations2010.files.wordpress.com/2010/09/theabsentbody.pdf>
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Pico della Mirandola, P. (1984). *De la dignidad del hombre*. Madrid: Editora Nacional. Trad. Luis Martínez Gómez.
- Platón (1985). *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias menor, Hipias mayor, Laques, Protágoras*. Madrid: Gredos. Trad. Carlos García Gual.
- Ramírez, M. (2012) *Merleau-Ponty viviente*. Barcelona: Anthropos.
- Ramírez, M. (2013) *La filosofía del quiasmo. Introducción al pensamiento de Maurice Merleau-Ponty*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Richir, M. (2010). Maurice Merleau-Ponty: «dentro» y «fuera», «carne del cuerpo» y «carne del mundo» en: *La sombra de lo invisible*, 313 – 329.
- Salas, A. (2015). *De Prometeo a la tecnociencia*. Venezuela: Revista del postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes.
- Shelley, M. (2004). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Buenos Aires: Editorial Libros en red. Recuperado de: <http://www.formarse.com.ar/libros/novelas-pdf/Mary%20Shelley/Frankenstein%20o%20el%20moderno%20Prometeo-libro.pdf>

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Sloterdijk, P. (2003). *El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica*. (pp. 9-22). España: Revista de Filosofía Laguna No 14.

Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica: métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica*. Cali: Editorial Universidad del Cauca.

Páginas Web consultadas

BBC Mundo (2016). *Hugh Herr, el hombre biónico que tiene el secreto de la innovación*. Recuperado de: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-36945489>

MedlinePlus (2018). *Dolor de un miembro fantasma*. Recuperado de: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/patientinstructions/000050.htm>

Ortopedia centroamericana. *Prótesis de Miembro Inferior*. Recuperada de: <http://www.ortopediacentroamericana.com/protesis.htm>

Pontificia Universidad Javeriana (2016). *Modelo de alineación estática para prótesis transtibiales*. Recuperada de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21280>

TED (2012). *Neil Harbisson, Cyborg sonocromático*. Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/neil_harbisson

TED (2014). *Hugh Herr, Diseñador de biónica*. Recuperado de: https://www.ted.com/speakers/hugh_herr

TED Ideas dignas de difundir. Página oficial de la organización <https://www.ted.com/>

Wikipedia. *Hugh Herr*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Hugh_Herr

Wikipedia. *Nick Vujicic*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Nick_Vujicic

YouTube (2012). *Paul Bach-y-Rita y la neuroplasticidad*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7s1VAVcM8s8>